

ISSN 0120-0216



aleph



abril/junio, 2022. Año LVI

Nº 201



ISSN 0120-0216

Resolución No. 00781 Mingobierno



Guillermo Botero G.
Cerámica, original de 15 x 23 cms.
(Colección Aleph)

Consejo Editorial

Luciano Mora-Osejo (✉)
Valentina Marulanda (✉)
Heriberto Santacruz-Ibarra
Lia Master
Marta-Cecilia Betancur G.
Carlos-Alberto Ospina H.
Andrés-Felipe Sierra S.
Carlos-Enrique Ruiz

Director

Carlos-Enrique Ruiz

Tel. +57.6.8864085

<http://www.revistaaleph.com.co>

e-mail: carlosaleph@gmail.com

Carrera 17 N° 71-87

Manizales, Colombia, S.A.

Diagramación:

Andrea Betancourt G.

Impresión:

Xpress - Estudio Gráfico y Digital

abril/junio 2022

aleph

Año LVI

Mensaje al Director de la revista Aleph

Señor doctor Carlos Enrique Ruiz,
fundador y director de la revista Aleph,
y miembros del Consejo Editorial.

Celebro vivamente y con mucha satisfacción intelectual la llegada al número 200 de la prestigiosa y ya consagrada revista Aleph.

200 números de una publicación periódica de esta categoría, constituye una proeza digna de exaltación y reconocimiento, en el discurso de la cultura colombiana.

De manera especial, conservo avasaramente en mi Biblioteca Cervantina el No. 100 (enero/marzo, 1997), que abre sus páginas la llamativa y galardonada imagen de Don Quijote Triunfante; al igual que el No. 129/130 (abril/septiembre 2004), correspondiente a la Edición monográfica en los 400 años del "Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha". Ya me imagino el contenido medular del N°m bicentenario.

Te auguro una nueva y larga vida de esta magnífica publicación, me identifico plenamente con sus visionarias palabras:

"De fin y al cabo el encanto está en el camino más no en la llegada".

Atentamente,

Vicente Pérez Silva

Angasmay (Refugio del Condor), 4 de abril del 2022.

Vicente Pérez-Silva

Un saludo para Aleph en la edición 200

Carlos-Alberto Ospina H.

Hay ocasiones en las que uno se encuentra con alguien a quien no ha visto después de cierto tiempo, años incluso, y esa persona saluda, ¿cómo estás?, veo que no has cambiado. Se te ve muy bien. No te pasan los años. Por más que en ese momento uno ande abatido o aquejado por alguno de los males que nos acosan como mortales, de inmediato se levanta el ánimo y recibe otro impulso vital para continuar “en los días que uno tras otro son la vida”, como decía el poeta Aurelio Arturo. Es lo que sucede con la revista *Aleph*, a la que no le pasan los años, pese a llegar a estos 200 números de edición y próxima a arribar a los 56 años de aparición de su primer número en 1966; todo porque sus fundadores Carlos-Enrique y Livia tomaron la acertada decisión de conservar el formato original y desde su aparición material como obra en el mundo, permanece siempre la misma, el mismo tamaño y el mismo diseño.



Las variaciones en las portadas son las previstas como una ventana en la que, después de la evocadora fotografía de Einstein, portada del primer número de 1966, con cada edición se asoma la obra de un gran artista, cuyos originales, donados por sus autores, se conservan en los archivos *Aleph*. Entre ellos cabe mencionar las contribuciones de pintores reconocidos como Alejandro Obregón, Oswaldo Guayasamín, Rogelio Salmona, José Luis Cuevas, Enrique Grau, Emma Reyes, David Manzur, Ali-

pio Jaramillo, Pedro-Nel Gómez, Luciano Jaramillo, Guillermo Botero G., Luz-María Ángel, Carlos-Augusto Buriticá, y muchos otros. Pilar González-Gómez, nieta del gran pintor impresionista Ricardo Gómez Campuzano, desde 1987 se convirtió en ilustradora habitual de la revista. Algunos otros motivos son fotografías alusivas al tema o temas de la respectiva edición, o la reproducción de un manuscrito autógrafo o algún documento de valor para su editor.

El símbolo de la primera letra del alfabeto hebreo aleph, aparece desde 1992 ubicado en la parte superior izquierda al lado del nombre de la revista, después de que se abandonó definitivamente la versión del logotipo que el arquitecto Santiago Moreno hizo del diseño de Toño y Larrea, consistente en un estudiante con una mano levantada y el puño cerrado en señal de protesta y con la otra mano agarrando libros. Logotipo que desde el número 6, a comienzos de 1974, fue algo así como el símbolo de los convulsionados finales de los 60 y de los años 70. Por lo general la tabla de contenido aparece en la contraportada, con muy pocas excepciones, cuando se trata de ediciones especiales como la 200 que hoy presentamos.

En cualquier caso su identidad se conserva, aunque con los años se ha vuelto más atrevida en relación con sus primeras tímidas apariciones de pocas páginas, comparadas con recientes ediciones que, como muchos de los números monográficas y el número 200, exhibe una corpulencia que deja la falsa impresión de contar con sobrados recursos y disimula muy bien el sacrificio y notable esfuerzo económico de sus amorosos mantenedores, Carlos-Enrique y Livia. Y como si fuera poco, decidieron acompañar la aparición del número 200 con un voluminoso libro titulado *Aleph - Convergencia de saberes*, en el cual aparece el aporte de unos 45 autores que, sumados a los 21 colaboradores de la revista, respondieron a la convocatoria del maestro Carlos-Enrique para ambos acontecimientos.

En los escritos de la edición 200 como del libro que la acompaña, podrán descubrir con claridad otro elemento sobresaliente de *Aleph*, es el criterio editorial que durante los 56 años de aparición ha mantenido su director y es una de sus mayores fortalezas. *Aleph* es una casa abierta a todas las producciones del espíritu y a todas las miradas sobre el mundo y el hombre, siempre y cuando se cuide el buen uso de la palabra o de la imagen. *Aleph* busca, con la libertad en las formas y en el decir, ser refugio de la palabra viva, más cercana a la existencia, que endurecidas expresiones académicas. Alguna vez dije que ella tomó el sendero “del libre pensamiento y de la

vocación de echar mano de la fuerza liberadora y transformadora del arte y la poesía, de la ciencia y la filosofía... sin formalismos académicos. Con ello hace manifiesta la deuda espiritual con Michel de Montaigne, uno de los personajes que con Sócrates y el Quijote, conforman la trilogía de símbolos maravillosos que más inspiran libertad en las páginas de *Aleph*, convocados siempre por la evocación borgiana”.

Es en verdad un amparo al que libremente se entra y se sale cada vez que se quiera, porque cada uno puede ser intérprete de los fantasmas, figuras, formas y ritmos anímicos que en ella seleccione de acuerdo con sus afinidades personales o preferencias espirituales. La gran poesía de Occidente antes de toda escritura era palabra hablada, como los poemas de Hesíodo o de Homero, por lo que estaba necesariamente ligada al acontecimiento, al momento, a la vivencia presente y, por supuesto, al verbo divino. Cuando la escritura detuvo ese flujo verbal, la emoción del acontecimiento, el sabor de la experiencia, el gusto por lo simple de la vida y el vínculo con reinos ideales, mágicos o trascendentes, fueron quedando petrificados en convención formal, en formalismos usuales o exactos. Por ejemplo –dice Steiner- gracias al lenguaje de las matemáticas los mitos salieron de las estrellas para quedar fijados en las tablas de los astrónomos y los nombres de los dioses para designar simples lugares que señalan lugares en esas tablas. Como mirada exacta sobre el mundo, la ciencia hace así lo que le corresponde, mientras que el arte y la literatura surgen para que las resonancias espirituales y morales de las obras humanas, de los mitos y la experiencia, muestren otro tipo de verdades no mundanas. Pero si bien la tradición oral es expresión viva e intensa, la sola palabra hablada desaparece de la historia como expresión de las incontables experiencias humanas, como las muchas que hemos perdido, cuando no cuenta con ningún registro.

Es aquí cuando se hace necesaria una publicación como *Aleph*, porque busca que todos los saberes y creaciones del espíritu humano converjan en ella, pero aspira hacerlo con un lenguaje y expresión que no pierda su estrecho vínculo con la vida personal, pasajera, inestable, plena de matices y sabores de nuestro paso por la tierra. Mucho de ello refleja Carlos-Enrique cuando colecciona manuscritos o detalles en los que aún palpita la presencia personal de muchos quienes ya no están con nosotros, y de otros con quienes se ha encontrado para sus reportajes, en sus intercambios epistolares y en sus conversaciones personales.

Por otra parte, visitar el archivo *Aleph* es como entrar al taller de un artista plástico con sus herramientas y enseres propios de su oficio; bocetos, obras en marcha y otras terminadas, llenando los espacios que, en nuestro caso, son los de la vivienda de la pareja Carlos-Enrique y Livia. Pero Carlos-Enrique no es un artista plástico, él es poeta, es un artista de la palabra, por ello tiene su rica biblioteca; sus numerosas libretas de apuntes, sus grabaciones de conferencias, cartas y registros de conversaciones; en general es una especie de guardián de palabras en espera de ser encaminadas a la fijación escrita antes de que –como le ha ocurrido– el tiempo y circunstancias imprevistas las borren de sus registros fonográficos, de los cuales apenas algunos han sido remasterizados a medios más modernos. Pero la vida es corta.

Es por ello *Aleph* la memoria de acontecimientos culturales y espirituales de la región y del país, cuyo registro será valorado por los investigadores que se interesen en conocer aspectos muy puntuales de nuestra historia cultural de las últimas tres décadas del siglo XX y las que corren del siglo XXI.

En todo caso no deja de asombrarnos la supervivencia de una revista cultural como *Aleph* que sin apoyos institucionales y con aportes muy esporádicos de amigos, llega a la edición 200 y lleva caminando 56 años, durante los cuales muchas publicaciones de este orden han salido y desaparecido, como si fuesen luciérnagas que iluminan esporádicamente para desaparecer en la noche de la insensatez, la crueldad y la injusticia que hoy nos acosa. *Aleph*, por el contrario, por ahora sigue siendo un foco encendido que ofrece la esperanza de ayudarnos a transformar la experiencia cruda, el horror y el dolor, en metáfora, en belleza y en ilusión de que el ser humano también puede crear mejores reinos para gozar la vida.

Por ello, señora *Aleph*, nos alegra poder darte un entrañable saludo, no has cambiado y sigues siendo la misma que encontré desde mis años de bachillerato. A Carlos-Enrique y Livia, gracias por hacer posible que, en medio de la barbarie, tengamos el privilegio de contar todos estos años con un refugio para el espíritu como la revista *Aleph*.

Centro Cultural BanRepública, Manizales, 01 de abril de 2022

Vivir con olor de poesía - Entrevista con Maruja Vieira

Óscar Domínguez G.

El evento en homenaje a Maruja en la FiLBo-2022, que se realizó gracias al área de Literatura del Ministerio de Cultura, se llevó a cabo el jueves 28 de abril/2022 a las 6:00 pm, en la Sala José María Vargas Vila. Contó con la participación de Federico Díaz-Granados y de Águeda Pizarro-Rayó. Se tuvo como apertura el bello audiovisual que mi hermana Bella Ventura realizó hace unos cuatro años. Maruja no estuvo. Se entenderá que haberla llevado, a sus 100 años, no era exactamente lo indicado para su salud. Pero se tuvieron varias sorpresas.



Ahora bien, con el apoyo del Ministerio y muy especialmente de la siempre dinámica coordinadora del tema en Min-cultura, María-Orlanda Aristizábal, se está rearmando y actualizando la web de www.marujavieira.com

Esto gracias también a Liliana de la Hoz y José Antonio de Linkedla.com.

Y el juego que proponemos es el siguiente: cada persona que llegó, recibió un poema distinto, impreso. Y podrá grabarlo en su casa o donde quiera, con el nombre del poema y su nombre. Iremos alojándolos en la web. Poco después, con el apoyo de los grandes amigos de la actuación, tendremos una producción para redes con todos los poemas enviados

y con ella abriendo las participaciones. Pero esto será un poco después. Paso a paso iremos celebrando estos 100 años. Por ahora, ella está revisando el archivo de los 100 poemas. Ana-Mercedes Vivas (hija de Maruja Vieira)



La poeta manizaleña Marujita Vieira White (Manizales, dic. 25 de 1922) es fruto de una mirada furtiva. Empezó a nacer cuando una niña de diez años, su madre Mercedes White Uribe, se enamoró a primera vista de un apuesto coronel conservador, Joaquín Vieira.

Mi coronel, un godo de amarrar en el dedo gordo, decidió que la Guerra de los Mil Días no era el lugar adecuado para un joven liberal de 14 años, capturado en combate. Vieira le preguntó dónde vivía y fue devolverlo a sus padres. Allí, a través de alguna rendija, lo descubrió la niña Mercedes, hermana del guerrero adolescente.

Cuando se conocieron finalmente, siendo Vieira alcalde de Frontino, Antioquia, la niña tenía 17 años. El coronel le llevaba 22 años y una guerra. Se casaron, no comieron perdices pero prolongaron su felicidad a través de los dos hijos del matrimonio, Gilberto y Maruja, 12 años menor.

Mamá Mercedes, hija de Rita Uribe, tía del general Rafael Uribe Uribe, y del ingeniero inglés John Henry White (Juan Henrique, con hache, en la versión caldense), inauguró un matriarcado que siempre ha protegido a Marujita, una eterna joven que fue exaltada por la “Fundación Mujeres de Éxito” como la ganadora en el renglón cultural con una propuesta de compilación temática de su obra “Los nombres de la Ausencia”, biografías poéticas de talentos que la han marcado durante su andadura vital.

Como los Vieira han sido negados para levantar plata, Marujita nació millonaria en poesía. En los primeros teterados y lecturas la madre le fue señalando senderos literarios a su hija, hermana del fallecido camarada Gilberto Vieira, eterno Secretario General del Partido Comunista.

A su hermano lo echaron del Instituto Universitario de Manizales por graduar a Jesucristo como el primer comunista. Hacia los 8 años, la niña

Maruja entró en la diáspora y emigró con su familia en busca del sueño bogotano.

Como en la conservadora familia Vieira White se practicaba la religión de la tolerancia no es extraño que en su seno haya nacido el que sería el carismático líder del Partido Comunista, quien físicamente tenía más cara de activista del Opus Dei que de revolucionario.

No solo en mamá White sino en su abuela tuvo a su coronel Aureliano Buendía que enriqueció la imaginación de la pequeña. La dote de estas dos grandes mujeres incluyó una capacidad única para el perdón que Maruja considera “fundamental para resolver las situaciones de violencia”.

Así lo entendieron madre y abuela que habían perdonado a Galarza y Carvajal, los asesinos del general Uribe Uribe, tío abuelo de la poeta. Una matrona paisa, prima suya, Gabriela White de Vélez, madre de la exministra de Educación, Cecilia María Vélez, fue asesinada en cautiverio. Como los White tienen el palito para perdonar, Cecilia María respondió al sacrificio de su progenitora metiéndola toda por la educación en Bogotá durante el gobierno de Mockus, y luego bajo la batuta del presidente Uribe.

En el madrugador menú cultural de la joven Maruja figuraban visitas al Congreso de la mano de su madre. Allí escuchaba a los grandes oradores. Estuvo en la histórica sesión en la que el senador caucano Francisco J. Chaux demolió con su oratoria a Laureano Gómez quien sufrió un infarto en plena velada parlamentaria.

Para que se vea que la magia en su acepción de poesía ha dominado la vida de Marujita, se enamoró casi por correspondencia de quien sería su esposo, el poeta José María Vivas Balcázar. Estando en Caracas –una de las ciudades que ha frecuentado esta *mujer de ciudades*- escuchó algún verso de Vivas. Se enamoró del autor sin conocerlo, siguiendo el hilo de sus poemas. Y para que el azar –uno de los nombres que los ateos le tienen a Dios- hiciera lo suyo, la pareja que ya se adivinaba, se encontraría después en una velada cultural en Cali.

El resto lo hizo la carpintería del amor que se prolongó en la hija del matrimonio, Ana Mercedes, su colega, cómplice y hermana siamesa. Si usted veía a alguna de las dos sola en un sitio, en cuestión de segundos aparecerá la mancornina.

El poeta Vivas, en palabras de su mujer era “el eslabón perdido entre el hombre y el arcángel”. Vivas madrugó a viajar a la “ignota lontananza” dejan-

do a Maruja viuda y embarazada de Ana Mercedes. Pero ella decidió que una epístola es suficiente y les dijo no a varios encopetados aspirantes a compartir con ella sueños e insomnios (incluido el historiador y excanciller Indalecio Liévano Aguirre).

Desde los 16 años empezó a escribir en los diarios El Espectador y El Tiempo. ¿Que hay que jalarle a las relaciones públicas? Va pa' esa.

No ha pedido permiso para tomarse las cosas por asalto. Se aburrió de que las mujeres se dejaran marginar. “Las prohibiciones nos las imponemos”, ha dicho. Entonces se convirtió en una silenciosa pero efectiva activista de los derechos de las féminas. Se la reconoce como una de las luchadoras para que sus colegas de tacón alto accedieran al voto. También fue de las primeras, junto con Elisa Mujica, importada de Bucaramanga, en renunciar a la dictadura del croché y la cocina para empezar a trabajar en oficios entonces escriturados al “varón domado”.

En un tiempo en que sólo los hombres echaban cháchara en los cafés literarios del centro bogotano (el Automático, Asturias, Terraza Pasteur, el de los piedracielistas), la manizaleña nacida un 25 de diciembre, a manera de traído del Niño Dios, decidió en compañía de amigas como Emilia Pardo Umaña, Cecilia Fonseca, la artista venezolana Sofía Imber, que la cultura y la tertulia eran demasiado serias para dejársela solo a los hombres. Y sus voces se hicieron escuchar en escenarios masculinos donde la contraparte eran personajes de la talla de Luis Eduardo Nieto Caballero, León de Greiff, Enrique Liévano...!

Yo, Maruja

- ¿Cuál es el primer recuerdo que tienes de niña?

El primer recuerdo que tengo de niña es el gran incendio de Manizales. Mi casa quedaba en el Parque de Caldas y las llamas y las explosiones se quedaron grabadas en mi memoria. Cuando trabajaba en la Radiodifusora Nacional de Venezuela, allá por los años 50, hice un montaje de la Oración del Incendio de Aquilino Villegas que me salió del alma.

- ¿Qué privilegios has derivado de la circunstancia de cumplir años el día de la Natividad?

Privilegios: cumplir años en Navidad es muy hermoso. El mundo está de fiesta y es mi fiesta desde que empieza diciembre hasta cuando se van los Reyes Magos a descansar en la Catedral de Colonia.

- *¿Es de buen agüero ser capricorniana, es decir, del mismo signo que el Niño Jesús?*

Ser capricorniano no creo que establezca mucha diferencia. Eso de los signos es un juego amable y nada más.

- *Jesús escribió una vez, y lo hizo en tierra. Lo cuentan los evangelistas en el episodio de la mujer adúltera: ¿Qué te gustaría que hubiera escrito en esa ocasión?*

Todo lo que haya escrito Jesús, en la tierra, en el aire, en el agua, en el cielo, es mi credo. Soy cristiana, por la gracia de Dios, como me enseñaron cuando estaba chiquita.

- *¿Por cumplir en esta fecha (25 de diciembre) te felicitan más o menos?*

Yo creo que por cumplir el 25 me felicitan más, porque la gente se siente más feliz. Jesús acaba de nacer.

- *¿En días como el de tu cumpleaños qué te regalaba tu finado esposo el poeta Vivas?*

En los días de mi cumpleaños José María Vivas Balcázar me sigue regalando el recuerdo de su amor, su poesía y la seguridad de haber sido amada. En Cali, cuando éramos novios, me regalaba rosas, rosas amarillas, por un poema de Alfonsina Storni que dice «La primavera rosa me pondrá en las mejillas, la primavera rosa, dos rosas amarillas»...

- *¿Qué te regala Ana Mercedes, tu hija y colega por partida doble (poeta y periodista)?*

Ana Mercedes me regala la vida, la poesía, la canción, la belleza, la perfecta compañía.

- *¿Estás contenta con el nombre de Maruja (por María) con el que te bautizó Pablo Neruda?*

El nombre de Maruja que me regaló Pablo Neruda es mi nombre. La cédula de ciudadanía dice otra cosa y la fe de bautismo también. Allá ellas...

- *¿De los años que tienes cuál te ha hecho especialmente feliz?*

De los años que tengo, fue especialmente feliz el más triste, cuando murió José María Vivas Balcázar pero también nació Ana Mercedes Vivas Vieira.

- *¿Repetirías el libreto que te ha tocado interpretar?*

Sí, repetiría el libreto que me ha tocado interpretar, eliminando el 15 de mayo de 1960.

- *¿Qué tienes del Vieira y del White?*

Del Vieira tengo el recuerdo amado de mi padre, del White la historia apasionante de los marinos ingleses, especialmente de mi abuelo, y la sensibilidad poética de mi madre Mercedes.

- *¿Cómo se da en tu casa ese insólito binomio de beligerante comunista (tu hermano Gilberto) y católica de alto vuelo?*

El binomio comunismo y cristianismo no es tan insólito. Gilberto Vieira fue expulsado del Instituto Universitario de Manizales por afirmar que Jesucristo fue el primer comunista. Cuando se discutió en el Congreso la consagración de Colombia al Corazón de Jesús él respaldó su voto diciendo que no tenía ningún problema con el camarada Jesucristo, momento que quedó eternizado por una de las geniales caricaturas de Vladdo.

- *¿Cuándo dices Manizales, tu ciudad natal, qué sucede por dentro de ti?*

Cuando digo «Manizales» siempre pienso en «mi Manizales del alma», la ciudad que amo, el reino de la niebla, de la lluvia con sol.

- *¿En qué medida has sido una viuda alegre?*

Detesto la palabra «viuda». «Todavía la frágil quemadura de una lágrima/ borra la luz del árbol. Todavía cerca del corazón se detiene la vida/ cuando te nombra alguien. Todavía te amo».

- *¿En qué circunstancias se produce tu traslado definitivo a Bogotá?*

Mi traslado a Bogotá se produce en 1930, cuando cae el partido conservador y el gerente fundador de las Rentas de Caldas (coronel conservador en la guerra de los Mil Días) viene a esta ciudad «de las águilas negras y las dulces granadas».

- *¿Cómo ejerces tu condición de bogoteña?*

Ejerzo con mucho amor mi condición de hija adoptiva de esta ciudad, que además me condecoró con la Orden Acevedo y Gómez, que brilla al lado de las que me concedieron Manizales y Caldas.

- *¿Poeta o poetisa?*

- Poeta, por instrucciones concretas de Gabriela Mistral, cuando en España llamaron «poetisos» a los malos poetas.

- *¿La poesía para qué?*

La poesía para todo, para la vida, para la muerte, para el amor.

- *¿Y el periodismo?*

El periodismo es una vocación, la más hermosa según creo yo.

- *¿Cómo se complementan ambas disciplinas?*

Que se complementen la poesía y el periodismo se ha vuelto difícil últimamente. Peor para el periodismo. La poesía se apoderó de la internet y allá tiene más lectores.

- *¿Hay algún manual o receta certera para hacer versos?*

La receta para hacer versos la tiene en un poema el poeta Jaime Jaramillo-Escobar, conocido en el mundo nadaísta como X504.

- *¿Cómo te infiltraste entre los machistas asistentes al café Automático?*

Al Café Automático me llevó León de Greiff y no eran machistas, es que las mujeres somos miedosas...

- *¿Nos puedes compartir tu último poema?*

- Mi último poema todavía no lo he escrito. Ya te lo mandaré.

Antonio Caballero: dibujante de humor y caricaturista

María-Dolores Jaramillo

Antonio Caballero fue hijo de un importante escritor liberal, caricaturista e ironista, quien lo inicia en la literatura, el arte, la historia política y las corridas de toros. Novela, crónicas taurinas, columnas políticas, acuarelas, dibujos y caricaturas germinan en el seno de una familia de auténticos intelectuales y artistas.



Sobre el Caballero columnista, -de *Semana* y *El País* de España, entre otros medios-, se ha escrito muchas veces. Ahora se celebra su novela *Sin remedio*, que fue marginal y desconocida muchos años. De pronto se puso de moda. Y todos quieren descubrir en ella alusiones secretas y disfrutar su agudo y vigente humor político. Los novelistas resaltan los guiños narrativos, y hurgan en sus reflexiones ácidas. Algún escritor lambón, -en búsqueda de amistad y reconocimiento-, lo llamó poeta. Los periodistas acuden al irónico y reflexivo periodista de actualidad.

Pero, tal vez el mejor Antonio Caballero no sea el novelista de *Sin remedio*. Ni el columnista y muy agudo observador histórico. Ni el rezagado columnista taurino, anacrónico y obsoleto en sus descripciones y festejos. Sino el tronante caricaturista político. El pintor de cuadros de humor negro. El incisivo dibujante de humor. Porque como caricaturista Antonio Caballero fue un artista y un intelectual de talla mayor. Tal vez el mejor de nuestros caricaturistas bogotanos. A la par con Horacio Longas, Ricardo Rendón, Héctor Osuna o Elkin Obregón, que lo anteceden, y honran la larga tradición y amplios méritos de la caricatura antioqueña.

Del caricaturista usualmente se dice poco. Porque se parte del falso presupuesto de que es un género menor. Como se creyó erróneamente que el pensamiento aforístico, fragmentado y breve no era filosofía...Desde esa mirada estrecha solo la novela en su desarrollo y extensión, o el sistema filosófico en su apetencia de totalidad obtienen el reconocimiento superior. Pero estos argumentos de extensión y número resultan falsos. Ni para escribir buena filosofía se necesita el sistema capitular ni resolver todos los temas, ni para ser un artista y pensador excelso se requiere escribir novelas.



La caricatura es un género síntesis. Miniatura insinuante y luminosa. Condensación cercana al aforismo. Concentración de diversas formaciones profesionales y habilidades. Integra las capacidades creativas y analíticas, el pensamiento crítico, el esbozo, la proporción, la exageración, el dibujo, la fotografía; escoge el color, las ideas punzantes, afina la selección del argumento; pinta la historia local y universal; incorpora propuestas lúdicas, sugerencias, la observación aguda y detallada, la ampliación, la pulla, la sátira, el alfilerazo, la instantánea, y el abundante y penetrante humor. Y se regodea con la filosa ironía. La caricatura es un arte muy fino y muy divertido. Un retrato individual y social. Reúne exigentes conocimientos, alusiones y destrezas. Abunda en ideas propias, insinúa, invita a descubrir y asociar, burla

costumbres, convenciones y creencias maniqueas, crea prototipos, moviliza personajes y tipos humanos, maneja el monólogo y el diálogo con precisión, invita a reír, desparrama humor. Y como el filósofo, interroga, acusa, y desarma conceptos, conductas, actitudes, y visiones de mundo.

Caballero como caricaturista es esencialmente un crítico de alto calibre. Un pensador de imágenes y palabras coordinadas. Un jugador con proporciones y desproporciones: aumenta un defecto, resalta la deformidad, subraya el absurdo y la contradicción, se burla de la fragilidad y fragilidad humana, selecciona una parte del todo...y con la parte habla del todo. Es un francotirador de alta precisión. La ironía florece en cada uno de sus trazos. Enfoca la patología, la ridiculidad o la precariedad humana y la expresa en escritura y dibujo.

Con la poesía comparte la fuerza de la analogía. La perspectiva metonímica. El posicionamiento de la metáfora. Caballero selecciona comportamientos humanos... Interroga creencias, actitudes, y expresiones. Su caricatura manifiesta una aguda burla. La amplitud de su risa. Sus flechas venenosas fulminan...



Entre sus dibujos de tinta y acuarela figuran mujeres bobas repetidoras de lugares comunes, taimados e inútiles guerrilleros, políticos promeseros y corruptos, riquitos repetidores de frases de cajón, caducos creyentes en el comunismo, pobres que imaginan todos los días una imaginaria esperanza, ricos encerrados en su burbuja de alcohol, mujeres buscadoras de hombres ricos, guerrilleros coccaleros, políticos cazadores de puestos y contratos, viejas desorientadas que creen explicar el país, redentores paramilitares, guerrilleros depredadores, nuevos ricos, el evasor de impuestos, políticos sinvergüenzas que compran votos, testaferros, reinas de belleza, políticos en permanente campaña electoral, o narcos deformes acumuladores de dinero, entre otros... Muchos de estos personajes dibujados por Caballero, carnavalescos y patéticos, corresponden muy bien con algunos parientes y conocidos de su clase

Dijo la araña + Mohenjo-Daro

Poemas de Chang Soo Ko

Versiones de Fernando Barbosa

Presentación¹

Vida y muerte; verdad y error; finito e infinito; bien y mal; realidad y sueño, son varios de los pares por los que el poeta nos lleva de la mano hacia su mundo. Un mundo en el que, por el contrario, no se admite la dualidad y que él utiliza para introducirnos en el reino en el que las contradicciones se resuelven dentro de una dimensión que escapa a nuestra racionalidad.



Ironía y humor son los elementos amables que pone frente a nuestra sorpresa para atenuar el sacudimiento que produce la respuesta que es la misma respuesta. Son epigramas, aforismos, greguerías o simplemente meditaciones poéticas que nos acercan a otras formas de pensar. El ir y venir del hombre —el círculo que redime—; la insistencia en el quinto punto cardinal que olvida occidente —el centro—; los interrogantes ajenos que no logra evadir el mismo poeta —Miguel Ángel, Descartes, Van Gogh—; la razón y el resto de caminos para conocer —la filosofía y la sabiduría.

1. Estas versiones corresponden a la obra “What the spider said: poems of Chang Soo Ko / Translated from the Korean by the author”, publicada en 2004 por Homa & Sekey Book de Paramus, NJ.

Sin duda, es evidente la influencia budista del autor la cual, a su vez, permite entender un universo que no le teme a no ser universo. Que no puede disociar pasado de presente y de futuro. Que no reconoce la culpa ni el pecado. Y que nos conduce, como lo plantea Ko a través de la araña —su alter ego—, a la trampa que nos libera: la telaraña: el centro que nos convierte en tiempo-espacio.

No escapa el mensaje a otras fuentes o influencias de la misma manera universales: el taoísmo y el hinduismo. Como tampoco deja de lado el monoteísmo de la tradición judeocristiana que se incorpora a la inspiración del poeta. Pero el tema, a pesar de cierta socarronería que no niega, sino que destaca una notoria benevolencia, se ancla en el problema de la trascendencia. Y para ello nada se descarta: hasta los computadores y el lenguaje digital tienen su espacio.

Tampoco se excluye la reflexión sobre la palabra misma, sobre el poema: «Para mi poesía es decir esto / y significar algo distinto. /Es un acto para mantener la brecha / tal y como está.» Ni adivino ni profeta, el poeta es testigo y notario de lo que sucede.

§

Chang Soo Ko nació en Corea en 1934. Tiene un doctorado en Letras de la Universidad Sungkyunkwan de Seúl que obtuvo con una tesis sobre el budismo y los Cuatro Cuartetos de T. S. Elliot. Diplomático de carrera, ha representado a su país como Cónsul General en Seattle y como Embajador ante los gobiernos de Etiopía y Pakistán.

Su obra poética, lo mismo que sus traducciones de poesía coreana al inglés, son reconocidas tanto en su país como en el exterior. Varios son los premios que destacan su trayectoria. En Corea, el Premio de Poesía, el Premio de Poesía adjudicado por los Poetas y el Premio a la traducción de literatura coreana. En Pakistán, el Premio Bolan al Mérito Internacional (en poesía), y en Rumania, el Gran Premio del Festival Internacional de Poesía Lucian Blaga. En 1998 fue invitado al Festival de Poesía de Medellín.

Fernando Barbosa
Tabio, Noviembre de 2006

1

Se que el ruiseñor bebe su propia sangre
Y canta hasta morir.
Yo, despreocupado, en el centro del cosmos
cuelgo de mi filamento.

2

Mi sueño nocturno moldea mi día;
Mi día moldea mi sueño.
Las manos que llevo en la vigilia
Son las alas que se agitan mientras duermo.

3

Aunque mi filamento es azabache
Mi interior es de oro puro.

4

De este filamento que arranco
De las entrañas del universo,
Cuelgo en medio del tiempo-espacio:
Soy un consumado artista del trapecio.

5

De lo inefable hago mis hilos.
Todo para meditar sobre el silencio.

6

Con mi filamento auténtico
Ligo mi centro y el del universo.

A mis ojos
El universo es pura geometría.
Mi meta: consumir el ligamento vital.

7
Ahora casi entiendo
Qué mueve a los montañistas.

8
Mi fortaleza, mi lúcida visión.
Si tan solo con ella
Pudiera penetrar el universo
El final estaría en mis manos.

9
Si miras atento mis filamentos y mis telarañas
Entenderás que el ciclo de la vida
Termina y empieza en la matriz.

10
No te equivoques:
Lo que se mueve es tiempo,
Como los pájaros o mi filamento.
Se mueve desde la eternidad
Y al final allí regresa.

11
Con la misma claridad escucho
Las voces de la vida y de la muerte;
Me balanceo en el fiel: entre luz y sombra.

12

Reconozco que los esplendores del paisaje que miro
Son el espejo del que creo en mi mente.

13

No existes
A menos que quepas en mis clasificaciones.

14

Así no pronuncie palabra
Oirás voces claras en tu oído.
Aunque no haga muecas
Verás mis ojos penetrantes
En ti quemándose.

15

Compongo y recompongo la existencia
En mis redes a prueba de tontos,
Develando todo desde mi perspectiva.
¡Mira con qué autoridad ordeno y dirijo
Los elementos que conforman mi gramática!

16

Luciérnagas enceguecidas por el laberinto
o la lógica de mi lengua
Caen en mis redes
Para ser atravesadas en el foco de mi poder absoluto.

17

El instinto releva la realidad en mis dominios.
Toda la fuerza de mi vida brilla por mis ojos
Para encarnar mi realidad.
Aún más, para crearla.

18

No tengo imaginación.
Sólo mi filamento.
Totalmente entregado al aquí y al ahora.

19

Guardo el sonido de mi flauta
Para que resuene en otro tiempo-espacio.
En mi universo
La música del filamento es más que suficiente.

20

Puedes llamarme araña.
Pero no se quién soy.
Quizás un símbolo de todo el universo.

21

Como el Buda Gautama levanto una flor y sonrío.
Puedes pensar que de ti me burlo.
Pero creo que eres de un humor genial.

22

Mira a ver si todas tus admirables palabras
Pueden producir acaso un hilo

brillante y sólido como el mío,
de la nada.

23

Por negro, la música me rehuye.
No sabe que por dentro es negra
Ni que mi interior es de oro puro.

24

Nunca pienses que la música es tu monopolio.
La gran música puede inducir mis hilos
A que brillen más.

25

Aunque a tus ojos parezca perfecto,
Tengo un secreto dolor de muelas para confesarte.
Un dolor que de continuo me recuerda lo pasajero.

26

Miserablemente atrapado entre tiempo y espacio.
Si estoy bien con el primero
El segundo se resiste.
Y viceversa.

27

Que una araña rija el universo
No parece justo.
Asumo mi papel de partícipe competente.
De otra forma, la lógica no mantendría
Ni el agua ni el filamento.

28

Mi única defensa contra la mortalidad, la continuidad imaginada.
La imaginería de que mis filamentos hagan camino allende mi tumba,
Lustroso y deslumbrante,
Es la verdadera razón de mi existencia.

29

El momento del hombre bloquea su eternidad.
En mi caso, la eternidad acorrala mi momento.

30

El hombre se extravía entre el momento y la eternidad.
Y no puedes tomar partido por alguno
Pues a los dos estás atado.
Pero yo me aferro sólo al momento
Atándome a mi filamento.

31

Como alguien dijo, hay dos músicas:
La que se oye y la que no se escucha.
Me ocupo con la silenciosa.
Es más soportable en mi tiempo-espacio.

32

A menudo me arrastra un instinto de muerte
Se que morir es parte de la vida.
Más claro aún, vivir es parte del morir.

33

Se que sufres de un deseo de muerte: apoptosis o tánatos.
Por eso has construido suficientes bombas
Para destruir tu madre tierra.
Es esta, por excelencia, la impudicia.

34

La muerte, para el hombre, es un insulto inmenso
Y así lo es para la araña.
Pero es mi prisma
Para escudriñar el universo.

35

¿Cómo dirías que el ave está triste de alegría?
Lo diría por las llamas de sus trinos
Tal vez invisibles para ti.

36

He pasado meses y meses meditando
En la substancialidad de mi filamento.
Espero un indicio vital
Sobre el más profundo sentido de mi existencia.

37

Mis negros filamentos son mis cantos.
No canto mis tonadas para nadie en especial.
Sólo espero que algún día, alguien oiga mis canciones.

38

Entiendo a mi manera la paradoja.
Mientras más confío en la nada
Me convengo más y más de la existencia.

39

Al dolor y al placer, por igual estoy dispuesto.
Indispensables en la vida son los dos.
Siento placer con un ojo cerrado
Y dolor cuando los dos se abren.

40

Mi filamento es el retoño de mis meditaciones.
Entre más intensas más umbrío.

41

Mi vitalidad real proviene
De meditar día y noche
En el misterio del ser y del no-ser,
Lo que resulta ser mi única herencia, y la tuya.

42

Aun siendo un ser supremo
No se quién soy en términos humanos.
Dame un nombre humanado
Y clarifica mi identidad, en términos mortales, claro está.

43

No entiendo la fijación del hombre:
Principio, medio y final.

Algunas cosas no tienen fin ni principio
Como el ser y el no-ser.

44

Para apropiarme de tu paradoja,
El tiempo sólo puede ser vencido por el tiempo.
La presencia sólo puede ser vencida con presencia,
La extinción con la extinción.

45

Como se ve en la torre de Babel y en las pirámides,
La aspiración del hombre es rectilínea.
Pero la espiral del progreso es circular.
El hecho es que a ninguna me atengo.
La conceptualización tiene sus trampas.

46

La continuidad es tu única preocupación.
Medito constantemente sobre el gran misterio
De ser y no-ser.
Se que algunas preguntas no tienen respuesta,
Las mismas preguntas son la réplica.

47

El instinto territorial de los perros
Me hacer reír a carcajadas.
Con su orín aseguran sus fronteras
Que podrían tener un estilo más geométrico.

48

Cuando tu camino llegue al fin
Tal vez pienses que todo el viaje se cumplió.
Pero es allí donde lo retomo
Para seguir mi paso sin interrupciones
En una gran fantasía y en éxtasis.

49

Mi vida toda podría cifrarse en un solo canto.
Así, me concentro en producir mi filamento
Que es mi única canción.
Compañía de mi meditación perpetua.

50

La palabra “mañana” no está en mi diccionario.
En verdad lo relevante de mi futuro
Es lo que ha quedado en el pasado.

51

Mis ojos se han encandilado con la luz dorada de mi entraña.
Es por ello que constantemente transpira mi bruno filamento.

52

Mi afinado sentido para oír es una gran maldición enmascarada.
No lo envidies.
Preferiría tener abiertos mis canales
A otras voces y metáforas.

53

Más me preocupa lo que pudo haber sido
Que lo que ya fue.
Mis hilos son el fruto de este desasosiego agónico.

54

A menudo paso la noche en vela
Pensando en agonía qué hubiera sucedido
De haber sido un ser humano.
Ay! Dios no lo quiera!

55

Como te lo dije,
Mi agudo oído es una maldición enmascarada.
Cuánto sufrimiento he debido soportar
Al oír que se aproxima el terremoto o la tormenta.

56

Creo haber encontrado un paralelo con el pensar de Miguel Ángel.
El artista tan solo libera su obra del material que le sirve.
Observa mi filamento.

57

Créelo o no,
Soy un consumado lírico.
Mis hilos son las canciones líricas que no he cantado.

58

Del todo estoy de acuerdo con Descartes.

Cogito, ergo sum.

Mis filamentos, mis cogitaciones.

59

Más de acuerdo contigo, imposible.

Largo es el arte y la vida corta.

Mis hilos son genuinas obras de arte:

La entraña de mis líricos impulsos.

60

Algo conozco de la complejidad de la mente humana.

La mía es intensamente simple

Como puede deducirse de mi filamento.

61

Me inclino más a la metáfora

Que al objeto real.

Mi filamento es una

Espléndida metáfora.

62

“Eterno” no está en mi diccionario.

Es solo la ilusión que brota de tu deseo vano.

63

Se dice que todo arte anhela la condición de la música.

Me recuerda que todas las fuerzas cósmicas

Ansiosas van hacia mi centro.

64

La más intrigante pregunta para la academia
Es si existe el fantasma de la araña.
Y si es cierto, ¿cuántos podrán sentarse
En la punta de una aguja?

65

Lo que pudo haber sido me arrebató y me tortura.
De continuo afilo la imaginación
Preguntándome qué pudo haber sido mi vida.

66

La simetría puede verse desde el lado estético.
Para mí es asunto de vida o muerte.
Es la matriz de mi creatividad.

67

El silencio es el semillero del sonido.
Que sirva de alarma contra la dualidad.

68

De lejos,
Parece oscuro.
En tus manos
Se convierte en luz.
¿Qué puede ser?

69

Criatura extraña es el hombre, pienso.
Cuando lo eterno enceguece sus ojos,

Se olvida del tiempo.
Cuando el tiempo lo sobrepasa,
Borra lo imperecedero.

70

En medio del hombre y del dios
Se encuentra el héroe.
Ambos retan e imponen.
Por eso cada noche abalanzo cuerpo y mente
Al misterio cósmico.

71

Mi único reclamo a la música
es el apropiarse de mi tiempo-locus.
Que interrumpe mi imaginación.

72

Eres optimista; pesimista, yo.
Vemos distinto el mundo
Pues yo siento los temores
De la tierra que rota y que entiendo
Escapa a tus sentidos.

73

Río y lloro para contento de mi corazón.
Mi ventaja es poder hacerlo en silencio.
Yo oigo tu vigorosa risa
Y tan solo un débil llanto.
Acaso acalles la urgencia del gemido.
Pero eso es malo para el cuerpo.

74

Mi hilo que puede parecer oscuro,
En mis sueños fulge y resplandece.

75

Debo discrepar del viejo sabio
Cuando dice que la vida es sueño.
Lo que no puedo es decirle
Si el sueño es el suyo o es el mío.

76

Entre instante e instante, el espacio infinito.
Que sólo atravieso en sueños.

77

Tu visión del mundo está en tu lengua.
El mío se aventura en lenguajes extranjeros.
Allá, donde a menudo encuentro pájaros extraños
Que agitan alas resplandecientes.

78

Criptología es para mi la música.
Nada distinto a decodificar las señales divinas
Combinando y orquestando sonidos
En arreglos nuevos.

79

El amaestrador y su oso.
No entiendo ni sus nombres ni su juego.

Ello me hace un ideólogo,
La encarnación de la justicia y el candor.

80

Hasta las lágrimas del cocodrilo purifican tu tristeza.
La hacen más imperceptible
Y a tu corazón más transparente.
La tristeza es la semilla de la humildad
Que a su vez es la simiente de la madurez.

81

Mi cuerpo es el aljibe para el tiempo de mi vida-tiempo.
Mi hilo es el pasado.
Y en cuanto al tiempo más allá de mis días,
De ello se encarga mi caletre.

82

Cada canción es tu última canción.
Por eso ponle todo el corazón.

83

La vida al revés es la muerte,
Y el sonido, el silencio.

84

Mi gran anhelo es producir con mi filamento
Una ininterrumpida narración
Justo hasta el final de mis días
Pues mi vida es la narración fundamental.

85

Mi alma es el cofre de todas las canciones.
Mi afán es extraerlas
De mis filamentos.

86

Puedo ver la flaqueza del hombre.
Tu deseo de ver forma y cuerpo
En cada una de tus percepciones.

87

A diferencia de los hombres
Puedo ver sin observar;
Oír, sin escuchar.
No requiero de forma o cuerpo
Para percibir cosas o seres.

88

A diferencia de los hombres
Se por instinto
Que la forma es vacío
Y el vacío, forma.
Tal mi entraña.

89

El anhelo de lo sin forma y lo sin nombre
Que distingue tu ser, no es de tu hechura,
Viene de más allá de tu nacimiento
Más allá de tu tiempo-espacio.
No te maldigas, entonces, ni te desesperes.

90

Mi red es referente.
El mejor marco del universo.
Lo cierto es que mi ser es un concepto.

91

No puedo asentir con T. S. Elliot cuando dice
Que el tiempo futuro contiene el del pasado.
El concepto de tiempo es una fina trama humana.
Para mi son uno el presente, el pasado y el futuro.
Matriz a matriz, filamento a filamento.

92

Alguien dijo que todas las artes aspiran al estado de la música.
Lo que también se aplica a mi
Pues todas las cosas y criaturas aspiran a mi estado
Que es el equilibrio perfecto entre vivir y morir.

93

Siempre que pienso en los goces de la vida
Mi filamento brilla como el oro.
Si es en la tristeza de la muerte,
Se hace transparente.

94

Las finas sombras del paisaje
Colorean mi espíritu de artista.
Cuando hacia el sur sople el viento
Mi alma bailará en contra del reloj.

95

De haber sido Van Gogh
No le hubiera puesto oídos al paisaje.
Por ello sufro de alucinaciones.

96

Arropo en números todo el panorama humano,
Así, en modo digital.

97

Si arriba, parto.
La partida es la llegada.
Lo que las equipara
Es mi ojo de visión arácnida.

98

Presumo que los tañidos de la campana siempre son de bronce.
Pero me llegan incesantes como suaves suspiros
Que luego estallan como trizas de barro.

99

La campana, lo se, busca siempre la luz;
Mi mente, la oscuridad.
Mis meditaciones salpican de resplandor lo oscuro.
Se que Dios no distingue luz y sombra.

100

Sin descanso fabrico mis filamentos.
Sólo pongo a prueba la sentencia

De que se gana perdiendo.
Así tenga mis propias ideas
Sobre el vacío y la nada.

101

Los hombres son expertos en crear conceptos,
Conceptos como la eternidad.
Al menos yo no sufro de conceptos.



SEGUNDA PARTE **(Poemas 102 - 175)**

102

Tal vez pienses que el sitio de tu cogitación
Es tu cerebro.
No estoy seguro.
En mi caso, mis entrañas.

103

Se que tu país es enorme
Y quisiera localizarlo en mi universo.
Pero aquí no existen coordenadas.

104

Tu problema es hacer más de una cosa al mismo tiempo.
Cuando como, como.
Cuando canto, canto.

105

Algo entiendo de lo complejo del pensar humano.
El mío es intensamente simple
Como se observa desde mi filamento.

106

Deseo que atrapes La Realidad Última de esta forma.
Existe simplemente así
Mientras tu vas y vienes.
Atrápala o abandónala.

107

Tu problema es tratar de poner la mano en todo.
De la arquería a la lujuria.
Yo, de mente simple, me concentro en mi filamento.

108

Cada vez que tañe la campana
Se agrega un punto de bronce a mi filamento.
Las campanas que repican entre estas colinas
Advierten a todas las criaturas,
Bajo y suavemente,
La condición y el nivel de todas.
Así los sonidos sean iguales,
Señalan todos los abolengos y comarcas.

109

Mientras deambulo
Los horizontes de mi viaje mudan sin descanso.
Con desenvoltura penetro en la sentencia
“la forma es el vacío; el vacío, la forma.”

110

Aunque la campana suene una o dos veces,
Su tañido reverbera en mi y a través mío.
Y puede convertirse en grandes sinfonías,
Tejiendo danzas y melodías en permanente cambio.
Mis filamentos te lo demostrarían.

111

Libre totalmente de cosas tales como la soledad.
La que sólo me ofrecería un estado espiritual
Para aprehender mi verdadera condición.

112

Mis filamentos sin cesar se rompen pero continúan
Enlazando el momento con la eternidad
Y recordándome la infinidad de lo eterno.

113

Tal como la imaginación se arraiga en la experiencia
Mis imágenes floridas tienen sus raíces en la sombra.
Mis filamentos se enraízan en lo más oscuro.

114

Mi dominio únicamente acomoda
Arañas, telarañas y polvo arácnido.
Todos los demás son intrusos,
“intrusos en el polvo arácnido.”

115

Yo, mi sapiencia y mis filamentos
Somos un único universo.
Lo demás son falacias de composición.

116

Cada vez que expreso mis impulsos líricos
Mis filamentos se tornan dorados.
Así, los impulsos líricos del hombre deben ser azul cobalto.

117

Más me conmueven las metáforas
Que los objetos reales, las cosas, los sucesos.
Mi filamento es una metáfora potente.

118

Poetas son quienes dicen cosas raras
Y escriben poemas sobre el guiño del lector.

119

Tengo por llegada la partida,
El principio por final.
Lo que los iguala
No es nada distinto a mi miopía.

120

¿Sabías que las flores
que se marchitan en el otro mundo

resucitan como capullos en este
y que las lamentaciones del más allá
silban como el viento aquí?

121

En el mundo arácnido no existe la voz “pecado.”
Que es una hechura del hombre.
Las arañas se guían por su suerte
Y no etiquetan los yerros.
Quizás por eso parecemos desgarbadas.

122

Debes aceptar que la música
Es un regalo especial de Dios.
Son las lágrimas que Él derrama sobre el hombre
Y que no debes derrochar.

123

Mi filamento es un tipo de música,
Lo que los poetas llaman música callada.
En mis cavilaciones, no obstante,
La música aflora en resplandecientes imágenes.

124

Sueño y grito la noche entera
Entre los mitos de Oriente y Occidente.
En la mañana abro mis ávidos ojos a la historia.

125

Cuando el hombre dice: “La poesía debe mostrar
Y no decir tan solo,”
Se que tiene en mente
Lo que practico todos y cada uno de mis días.

126

Para mi poesía es decir esto
Y significar algo distinto.
Es un acto para mantener la brecha
Tal y como está.

127

Mi telaraña y tus palabras se parecen.
A través de mi red observo el mundo
Como lo haces tu con tu lenguaje.
Pero ay!, mi red no puede captar tu poesía.

128

Paradoja de paradojas:
Apareces en mis sueños,
Yo en los tuyos.
Mas nunca nos encontramos en el mismo sueño.

129

Tu tragedia es lo que crees tu suerte:
Clasificar todas las cosas, sucesos y personas
En categorías precisas.
¿Qué sucede con los que no coinciden
en tus archivos, como yo y mi red?

130

Aprecio la sabiduría de aquel
Que caracteriza hombres y cosas
Para la referencia inmediata y el análisis.
Pero cuando me señalan con rigor
Me trunco como la mariposa clavada en alfileres.

131

Noto tu urgencia por clasificar y catalogarlo todo.
Sospecho que esto conducirá a un desastre de primer orden.

132

Cínico incorregible
Cada vez que oigo música hermosa
Pienso en cada cosa que está contra ella.

133

Alguien dijo:
La muerte es la encarnación
Del potencial humano.
Diría que la muerte es para muchos un escape,
Para otros la apertura a potencias ulteriores.

134

Mira cómo nos maravillamos
Con cada nacimiento.
Mira cómo nos maravillamos
Con cada muerte.
¿No es eso sencillamente maravilloso?

135

La máscara refleja la realidad
Y ésta la máscara.
Mi telaraña es mi disfraz
y eso es todo.

136

La belleza es un efugio para tus afanes.
Y lo feo, para tus reveses.

137

Vishnú decía que el universo era lo soñado;
Zhuang Zi, que no podía distinguir sueño y realidad.
Digo yo: lo que parece es lo que soñamos.
Sueño y semejanza son envés y anverso de la misma moneda.

138

El imposible es el fin de lo posible.
El posible comienza donde termina el otro.
Así de simple. ¡Cuídate!
Sólo la retórica del filósofo
hace posible el imposible.

139

Los ecos incesantes de lo mundano
Disturban mi mente y enardecen mis fibras.
Mi problema es oír los ecos y armónicos
Que escapan al oído sencillo.

140

Puedes colegir que el otoño trae gaviotas
O las gaviotas, otoño.
Creo que se juntan a mitad de camino
Para mofarse de ti, entre otras cosas.

141

El mito a menudo es el dibujo de la realidad
Pero a veces incorpora y contiene lo real.
¿Tiene para ti sentido
Quien se aflige entre mito y realidad?

142

Como mi filamento, la música es un regalo especial.
Son las lágrimas que Dios derrama por el hombre , y por la araña,
Porque importan.
Aprovéchalas bien.
Mi filamento es como una música
que los poetas llaman “música callada.”

143

Como ves
Todos quieren gloria y estar en el podio.
Yo solamente veo
Cómo tratan de escaparse de la destrucción.

144

Como ves
Todos quieren escuchar
Las ruedas giratorias de las horas

Y las agitadas alas de lo eterno.
Olvidan que son ellos los del ruido.

145

Según las llames son las cosas.
Puedes llamar a mis tejidos, tejidos arácnidos.
Yo los llamo narrativas.

146

Dios pudo haber hecho al hombre
De acuerdo a su diseño.
Pero ¿habrás pensado
Lo que Él se lamenta por su obra
En su perfecta miseria e imperfecto goce?
Oh! He ahí el sarcasmo.

147

Se dice que la música
Es la voz del ángel
Y el código de Dios.
La música, diría, son las joyas que descubre el hombre
En la tierra ajena a lo Divino.
Mira:
Mi urdimbre es sólo música

148

La vida es tan solo el esfuerzo de mantenerse a flote,
A flote frente a la muerte y la extinción.
Me conmueven mis congéneres
Pues nací especialista en estas suertes.

149

Puedes comparar mis filamentos con el tiempo que fluye.
Mis entrañas, entonces, serían la matriz de lo sempiterno.

150

Tu esquizofrenia aflora de tu compulsión
A hacer más de una cosa al tiempo.
Como ves, yo simplemente me dedico
A producir mis filamentos.
Mi lema es:
Cuando zurzas, zurce.
Cuando tejas, teje.

151

Entiendo que la fama es fuego que eleva tu ser.
Veo que necesitas alzar el vuelo
Para la vista y el aplauso de todos.
Yo busco un fuego que me revierta
Al puro centro de mi ser.
Allí está la puerta cósmica.

152

El Creador ha concebido innumerables milagros y maravillas
más allá del entendimiento humano.
Es el maestro de todo aquello.
El problema con Él
Es no poder hacer algo por Él mismo.

153

Conceptos, concepciones y conjeturas
obstruyen tu visión del mundo.
Talvez llegues a darte cuenta de por qué yo los rehuyo.

154

Macro y microcosmos funcionan con idénticos principios.
Mi ejercicio fundamental de cada día es zambullirme
En el vasto espacio de mis células.

155

El hombre se pierde entre el instante y la eternidad.
Incapaz de participar de alguno
Por aferrarse a los dos.
Yo me enlazo sólo al instante
asido a mi filamento.

156

La trayectoria de la vida es una línea
que conecta uno y otro punto
A menudo interrumpida por los deseos humanos
y los desasosiegos que los acompañan.
Apreciarás mi arte de tejer tapices
Con filamentos prístinos.

157

Supón que llegas al último extremo del universo.
Allí y entonces, ¿verás el final claro y perfecto?
“De ser así, o no, ¿qué habrá después?”

sería la próxima pregunta lógica del hombre.
Significa que no puedes concebir o percibir
Ni lo finito ni la infinitud.

158

Piensas, luego existes.
Yo tejo, luego soy.

159

Tus ideas y conceptos nublan tu visión.
Mi visión clarifica mis arquetipos y nociones.

160

Ciertos sonidos disponen al hombre a apretar el gatillo.
¿Qué sonidos me harán irresponsable de mis hilos?
Pregunta puramente retórica.
Que bien podría darnos luces
mas no sonidos.

161

El campo de tu visión se ha trastornado con muchas cosas:
Compasión, continuidad, computadores, etc.
El mío está libre de todo aquello.

162

Entiendo que entiendes la orientación
al colocarte hacia el este en la dirección correcta.
Para mí orientarme significa mirar adentro,
Hacia mi centro centrífugo o centrípeto.

163

La fama es fuego que te eleva.
Percibo cómo precisas ser erigido
A la consideración y al aplauso de todos.
Yo requiero un fuego que me lleve dentro
Hacia el propio centro de mi ser.
Donde me aguarda el portal del cosmos.

164

Me pregunto cómo sonará la campana en tus oídos.
En los míos, sólo cenizas esparcidas a los cuatro vientos.
Es el viento el que destroza las campanas.
Pero se que la más alta aspiración de la campana
Es el centro de los vientos.

165

Todo requiere una prueba final frente al dechado.
Mi última prueba será en mi filamento.
Mi filamento es el patrón de prueba para valuar mi ser.

166

Siempre me pregunto si el hombre podrá comprender
Tanto lo finito como lo infinito.
Me pregunto si su inteligencia podría abarcar los dos.
Yo no tengo dudas al respecto.
No necesito un talento de tal clase.

167

Si termina lo finito, ¿qué sigue después de su frontera?
Es un sinsentido que el universo no termine en algo.
Y yo no tolero el absurdo.

168

La voz dorada de los abejorros me despierta al otoño.
Medito en la estación a través de mi filamento.

189

El hombre es culpable de falacia
por mirar el universo a través de pocos
puntos de referencia convenientes e infalibles.
Tal como yo con mi filamento
Que utilizo vehementemente para orientar mi discernir.

170

La vida es un sostenido asirse al momento de hundirse.
Pero el hombre ignora que el resquicio entre instante e instante
es a menudo infinito.
Debieran acordarse de mis urdimbres a las que me aferro
Instante tras instante, día tras día, noche a noche.

171

Te veo comprometido enteramente con el aquí y el ahora.
Imagino que perteneces a ese otro mundo.
Pues todas las fuerzas cósmicas señalan en esa dirección
Como en el momento en que caen
las frutas y las flores.
Por eso no desesperes sin causa.

172

La continuidad imaginada es mi única defensa contra la mortalidad.
La imagen de continuar produciendo filamentos,

Tersos, chispeantes, más allá de mi sepulcro
Es la razón de mi existir.

173

Como puedes ver, mi vida
Es noventa y nueve por ciento ensayos,
Ensayos para vivir y luego morir.
No se qué importe más.

174

Me inquieta la música de las posibilidades.
No dejo de hacer música mientras duermo o camino,
Ya te imaginas con cual cuerda.
Mi música continuará en la eternidad.



MOHENJO-DARO

Chang Soo Ko

Versión de Fernando Barbosa

Nota introductoria

Un documental sobre la inundación de la ciudad kurda de Hasankeyf, en Tuquía, me llevó a releer el poema Mohenjo-Daro del poeta coreano Chang Soo Ko² quien lo escribió cuando era embajador de su país en Pakistán.

Hasankeyf, situada a orillas del río Tigris, es una ciudad antiquísima. Se calcula que su historia puede remontarse 12.000 años atrás. No obstante haber

2. Ko, Chang Soo (1996). Moenjodaro. PrintStyle: Islamabad.

sido reconocida como un tesoro cultural, el gobierno turco decidió inundarla para dar paso a una represa que alimentara la hidroeléctrica de Ilisu. Ver hundirse bajo las aguas un tramo de doce siglos de la historia del hombre, resulta descorazonador.

Si bien es cierto que se emprendieron trabajos para salvar algunas reliquias, tampoco he podido olvidar la experiencia de los templos de Abu Simbel en Egipto. Tengo grabada la desazón que me produjo el resultado del traslado de los edificios que no logró reproducir los efectos precisos de los rayos solares. A pesar del cuidadoso trabajo que tuvo encima el ojo atento de la UNESCO, el ángulo de entrada del sol que había sido calculado con enorme precisión para que en determinado día y hora produjera un milagro lumínico, solo quedó en los documentos. Eran templos diseñados para hablar con el universo y no con los mortales.

Mohenjo-Daro, que significa “montículo de los muertos”, solo aparece en la historia reciente en 1922 cuando se descubrieron sus ruinas. Fue construida en el siglo XXVI a.C. y se constituyó en una de las grandes urbes de la civilización que floreció en el Valle del Indo y sobre cuya desaparición no hay explicaciones, aunque es conocido que se trató de una población austera y limpia, bien planificada y con una infraestructura hidráulica muy sofisticada.

Con esto en mente me preparé para terminar mi versión de este poema que estuvo a la espera un par de décadas. Como lo advierte el autor, no se trata de reproducir la historia, o el momento del encuentro con ese enigma que es Mohenjo-Daro. Se trata de ir a una cita con la poesía que nos transporta a lugares más allá de la realidad y de lo imaginable. El dato desaparece y nos deja desnudos frente a nuestras propias verdades jamás reveladas.

Fernando Barbosa

Tabio, noviembre de 2020

MOHENJO-DARO

I

Cuando aterrizamos en tu aeropuerto, Mohenjo-Daro,
te encontré sentada en un enigmático silencio.

Mohenjo-Daro,
eres un evento cósmico
perdido por el hombre durante largos y sofocantes siglos.
El olvido de tu cálculo
es igual que enfrentarse a lo intemporal.
En el centro mismo de tu misterio
no percibimos ninguna presencia
igual que no encontramos ningún viento
en los ojos de la tormenta.
Siempre hemos definido tu ser
con los clichés de las polémicas humanas.
En verdad has existido fuera de nuestro espacio-tiempo.
Sin embargo, has perdurado en los oscuros recovecos de nuestro ser
como nuestra memoria colectiva primordial,
asaltándonos con destellos de éxtasis y de dolor.
Por desesperación
construiste tus fuertes y tus templos altos e imponentes,
con arrogancia desafiando y aspirando a lo divino.
Tus planes de verdad fueron astutos.
El tañido de las campanas desvió nuestras sombras
y distorsionó nuestra música.
Las campanas al repicar deformaron nuestro tiempo-espacio
junto con nuestros movimientos y emociones.
Diseñaste con tu música y encantamiento
cómo derribar los pájaros del cielo
y quemar las alas de la arrogancia humana.
Hacia el final, tu colapso fue rápido y furioso
indefenso ante los vientos y las tormentas de arena de otro
mundo.
Tu ausencia ilumina nuestro ser,
tu ausencia reverbera a través de nuestra miríada de espejos.
Los sueños que te atormentaban

modelaron los contornos e incidentes
de tus días y tus noches.
Tus redes de pesca capturaron los peces de la fantasmagoría.
El pez era la parálisis de tus visiones terrenales.
Buscaste los rastros del universo definitivo,
tu propia tumba.
Tus ciudades fueron construidas hacia ese albur.
La estructura de tu arquitectura dándole la cara
a la muerte, donde culminó.
Durante siglos, los rayos te han golpeado e insultado.
Los rayos y las inundaciones han trasgredido tu territorio.
Has soportado en silencio los insultos mortales.
Has soportado en silencio los caprichos y las ignominias de la naturaleza.
Tu arrogancia ha sido severamente castigada una y otra vez.
Tu oscuridad aún es fresca y primordial.
Tus metáforas aún relacionan carne y hueso, hueso y alma,
mostrándonos evanescentes ciervos de los alquimistas
que enlazaban un momento con otro ya lejano.
Aún escuchamos remota tu voz
en los esqueletos fósiles y los escritos hindúes
que se niegan a ser descifrados.
Todavía resistes la fuerza
que derriba bestia, hombre y héroe
incluso desde las alturas de su gloria.
El tiempo junto con el espacio crea arquitectura
pero la tuya está fuera de nuestro espacio-tiempo
como espejismos de algún antiguo apocalipsis.
Los ríos vagan y se elevan, se hunden y se remontan;
la oscuridad surge y se sumerge
todo a través de las grietas de tu eternidad.
Incluso desde la perspectiva del tiempo que es nuestra,
los espejismos de tu muerte aún pueden ser vistos

por los ojos de nuestra mente.
Tu forma real todavía se puede discernir
a través de los ladrillos empapados de sal.
Hablas con las canciones de los derviches que giran en éxtasis
y los lamentos de los desesperados
y el gesto que emana de sus visiones extáticas
y sus agonizantes voces.
Miras a través de sus ojos y hablas
por boca de los pastores que pastan las ovejas.
Encantas con el raga y el qawwali de los poetas.
Muestras tus huellas dactilares en tus indescifrados
pictogramas.
Tu eternidad resuena a través de nuestro tiempo,
tu eternidad silba en el aparejo de nuestra existencia.

II

Mohenjo-Daro,
tus habitantes siempre volvieron de los esplendores
del mercado
a gemir y sacudirse de sus sueños
frente a las intimidantes corrientes
mientras las estrellas y las lunas convergían vertiginosamente
hacia un centro fuera de su tiempo-espacio.
La muerte centellea la vida como la oscuridad la luz.
Los destellos no pueden llegar a tu vida.
La eternidad destella a través del tiempo;
La oscuridad destella a través de la luz
Aunque los destellos no pueden alcanzar tu vida.
Solo la oración y el ritual pueden salvar ese abismo,
el abismo infinito
que separa un momento de otro momento.
Solo la oración puede unir a los vivos y a los muertos.

Mohenjo-Daro,
las lombrices del espacio-tiempo se arrastran por el encogido
tiempo-espacio de tu mente.
El momento en que caen un millón de brazas
de tiempo-espacio
da atisbos de lo intemporal.
Tus mitos son pasadizos que conducen a lo intemporal.
Anhelamos los mitos,
mitos que son pasadizos que conducen a lo intemporal.
Anhelamos el misterio,
el misterio que abre una puerta
a otra existencia, la última.
Todavía sufrimos con la misma oscuridad, el mismo éxtasis.
Las estrellas aún giran en torno a tu ausencia.

El río Indo era la leche de la tierra
en el que billaban los cristales de la eternidad.
Mientras fluía junto con el tiempo-espacio
El Indo unía momentos a momentos
unos de otros separados por un infinito,
para sanar la enfermedad de tu tiempo-espacio.
Todas las cuencas hidrográficas del Indo
claman en la oscuridad por el espacio-tiempo incumplido.
El agua era la sangre de tu vida.
El agua corría por los cordones umbilicales de tu espacio-tiempo.
El agua inspiró y sostuvo tus rituales más esotéricos.
El agua limpió tus meditaciones y encantamientos.
El agua necesita una purificación constante.

Tu presencia es una brújula
que congrega nuestro misterio disperso,
el mercurio que hechizó a los alquimistas,

el misterio de la plata convertida en oro.
El ciervo fugaz de los alquimistas
que esclavizaron sus almas y visiones
que unieron el momento a otro lejano
como fundieron el hierro con la plata, la plata con el oro,
dando vislumbres de lo intemporal.
Tus gritos urgentes
fluyen por las corrientes de nuestros sueños.
Nuestras visiones enloquecidas
se hacen trizas en miríadas de espejos de engaño.
Los peces que nadaban en tus arroyos
a menudo nadan en nuestros sueños de voces ancestrales.
Los recuerdos se desvanecen y se renuevan;
los recuerdos decaen y curan.
Las escamas de pescado que brillaron en tus sueños
a menudo parpadean en nuestras corrientes.
Los recuerdos decaen y sanan.
Tus rocas aún resuenan con música de ensueño;
el olvido es un atisbo a lo intemporal.
Todavía escuchamos tu voz remota
en las figurillas de cal y la escritura del Indo
que se niega a ser descifrada.
La retórica humana irremediablemente no advierte
el misterio del ser y del no ser.
No podemos descifrar sus pictogramas,
los mensajes destinados a nuestros ojos.
Así como no pudiste descifrar tus propios códigos.
Tus enigmáticos pictogramas son el microscopio que
casi trae a la vista la imagen del misterio.
Son una lente que se nos ha dado para ver a través de tu espacio-tiempo.
y reflexionar sobre tu misterio.
Nos ofreces estos indescifrados pictogramas

para abrir los ojos a la historia y más allá,
y ciegamente regocijarnos y desesperarnos,
que es la esencia de nuestro ser.

Tus pictogramas son tus lenguas enrolladas
para pronunciar un mensaje forastero
o para dejarnos perplejos con una iluminación inusitada.

La polilla busca las llamas
para un éxtasis supremo.

Tus poetas se hundieron en la poesía para eternizar las llamas de la vida del
hombre.

A menudo pasaban del trance a una caída fatal,
forjando y fundiendo momentos lejanos con la eternidad;
asentando ladrillos, sacando agua
y avivar las llamas de la metáfora en sus habitaciones más oscuras.

La mayoría de los rituales clandestinos
fueron actos de viaje dirigidos a un apocalipsis común.

III

Una vez agarraste un puñado de luz estelar
y lo arrojaste a la oscuridad.

Tu voz aún resuena a través de tu tiempo-espacio y el nuestro.

Esa era tu intencionada música y no música.

Tu luz todavía brilla en nuestras visiones.

Tiestos y esqueletos
yacen esparcidos sobre tus ruinas.

Manos de animales mudos surgen de tu silencio.

Rostros y lugares capturados en las casas de barro
y los domos de roca arenisca

rostros y lugares avanzando eternamente

hacia destinos desconocidos y sin ruta

en el cerebro, dentro de los recuerdos y a través del tiempo-espacio

en tus indescifrables pictogramas y estatuillas.
Recuerdos del futuro y visiones del pasado
Hombres y mujeres de tus pueblos unidos en eternos abrazos
en el cosmos del cerebro y el cosmos de los sueños
como derviches que giran
en el agua y en el cielo
girando y girando entre las estrellas
Recuerdos del futuro y visiones del pasado
Hombres y mujeres de tus pueblos unidos en eternos abrazos
Las narrativas de tus pueblos y las alabanzas de tus villas
fluyen por nuestros recuerdos tribales resquebrajados pero infalibles.
Tus sueños de febril algarabía
Y la algarabía de tus pesadillas febriles
fluyen por nuestros sueños tribales resquebrajados pero infalibles.

IV

Mohenjo-Daro,
tus calles y acueductos fabulosamente diseñados fueron
proyectos para futuros triunfos y calamidades.
Tus arquitectos convirtieron sus extravagantes fantasías y delirio
en la geometría de tu civilización.
Representaron su visión del mundo sobre el diseño de su ciudad.
Nos apropiamos de tus narrativas
mientras hacemos nuestros tus sueños y pesadillas
a menudo interrumpidos y fragmentados.
Nos arrogamos tus legados de sueños inexplicables y de
dolor.
Tus escombros fluyen por las corrientes de nuestra
memoria colectiva.
Entonces tomamos el relevo de tus poetas
las historias interrumpidas y fracturadas que se tejieron en tus telares
para continuar con sus narrativas.

Este es el significado del mito y la historia.
Sacamos agua potable de sus pozos secos.
El agua y el fuego nutren y castigan a las civilizaciones.
El saqueo es a menudo el orgullo del poder y la gloria.
Deja que tu eterna muerte se mueva de la mirada de granito
de vuelta a las llamas del tiempo-espacio
viva con visión y voz, codicia y gracia.

Para nuestras manos a tientas, a tientas
ofreces tus pictogramas y estatuillas indescifrables.
Tus cultos y rituales llevaron a tus habitantes
del útero a la tumba, de la cueva a la nave.
Todo el propósito de tu ser
era estar atento
a tu último fracaso y a tu última caída.

No te has perdido de mucho, Mohenjo-Daro.
La luz y la oscuridad que prevalecieron a través de tus
cámaras interiores
aún resuenan en nuestros espacios interiores.
Al regresar de tus espacios más íntimos,
los naranjos, los manzanos en flor
y la oveja que pasta
siguen iluminando tus espacios exteriores.
Levántate de nuevo, Mohejo-Daro, en el desierto de nuestro tiempo-espacio
como dinosaurios fósiles
y gruñe como los mamuts
de tus cuevas de silencio.

Duerme de nuevo, Mohenjo-Daro, por otro milenio
antes de que llegemos a una conclusión verdaderamente humana.
Durante miles de años

tus ojos de granito
contemplaron el firmamento de granito.
Esperemos otro milenio;
el verdadero significado del pasado y el presente
yace en el futuro.
Mohenjo-Daro,
celebremos y glorifiquemos el día
en que el hombre miró por primera vez al mundo
através de tus ojos.
Celebremos el día en que el hombre reconoció por primera vez
su propio latido como pulsos cósmicos.
Estamos aquí para cultivar nuestro amor por
la oscuridad y la ignorancia.
Estamos aquí para nutrir tu luz y tu oscuridad
En tus más recónditos lugares.
Estamos aquí para meditar sobre nuestras únicas herencias,
el misterio del ser y del no ser.
La geografía de tus pueblos,
tus esqueletos y molinos de agua
todos avanzan hacia un final quizás benévolo
mientras nuestras manos y rostros avanzan
hacia unas manos benevolentes que los reciban
al final de los tiempos.
Las estatuillas, las bailarinas y los sacerdotes,
tu arquitectura y tu dolorida ausencia
todos por igual avanzan hacia un final todavía seguro.



Nota del Autor.

El poema fue publicado en un folleto en 1998 por la Asociación Arqueológica e Histórica de Pakistán.
Es una obra de imaginación y arte, y no necesariamente se ajusta a los hechos históricos.



Guillermo Botero G. Cerámica, original de 23x30 cms. (Colección Aleph)

Ilusiones en el abismo*

Carlos-Enrique Ruiz

Para *Livia*

En memoria de María de Jesús Martina Ruiz y
Mexía, mi tía monarquista.

*.../ Vivir/ es irnos comiendo/ las horas que tuvimos,/ las músicas
que fueron,/ la vida formidable,/ la apresurada vida/ luego de
reducirla a fracción cejijunta,/ a desbandada historia/ que mira
su futuro/ y no lo aprende.*

Ida Vitale

(En su poema "Alacena del tizne". Libro "Sueños de la constancia", 1984)



Sorpresas de acometida en las huestes desprendidas de la historia, vuelven a darse con sortilegios en los enunciados colmados de hipótesis, con fuero de rebeldía. Se acomete una labor, o un camino, con la ambición puesta en lo favorable del destino. El rango de olvidos en la historia es cuento de nunca acabar. La realidad es meliflua, en las ocasiones de cobardía.

Siempre son los pasos en el acoso de la vida, entre sosiegos y asombros, con el despertar de puntadas de futuro. La nostalgia

*. "Diarios", en libreta del 15.IX.2021 al 08.XII.2021.

precipita el arrullo de los sueños, con el despuntar en el contexto de la retirada, y se presume el sigilo de las nubes en su vagar meticuloso, con despedida de las horas. Los pasos suelen ser tiranías de olvido.



Las encuestas de cielos clausurados preguntan por el sinnúmero de cuestiones no resueltas, con el vaticinio de respuestas en oscilación indecisa. Preguntas surgen en la intimidad del desconuelo y apresuran lo incierto del camino, con clamores de la lluvia en tiempos de lo incierto. La indecisión ocurre en lo lastimoso de encuentros infelices.

Tenacidad en propósitos descuartiza la insolencia en palabras contrapuestas, que hacen burla de las risas ajenas. Lo tenaz estará a favor del sostén de la vida, aun en lo adverso con soporte en la clemencia de la naturaleza. La risa en lo propio y en lo ajeno puede volver tierna la proeza de cada día.

Escoria de sombras en las montañas del exilio, atesta la memoria de las mismas rocas, con pesquisas en puertas y ventanas que miran entre la oscuridad el paso de nubes fantasmales. Sombras son escoria en la figuración de las tardes ocultas, al caer el Sol. Rutinas en los sabores de las diferencias alimentan las montañas, a la media vuelta.

Atropello de cinismo en las salas de pleitesía, aglomera el sinsabor de tardes en duda. Pesquisas en aromas reanudan en solsticios de asomo las dimensiones en las causas perdidas. Solsticio en la suposición estelar de las contingencias abrumadoras reduce lo pasado a meras suposiciones. Nombres de conjetura enaltecen la mediocridad.

Ángulos para las observaciones en lo cobrizo de los deseos, provocan miradas de soslayo en los crepúsculos de vidas y de tardes, con soberbia de arboles. Se observa con los ojos, también con la reflexión, en la conexión de suposiciones y de realidades, sujetas a esquemas de ir y de venir. El crepúsculo no deja de ser un motivo para el sosiego del meditar.

Pregones de insolación en los trinos de las esquinas desdibujan el peso de la ciudad y alcanzan la quimera en el humus del trigo florecido. Las calles se hacen vértigo y las voces que cunden rondan los muros del silencio, entre afugias de los vientos socarrones. El silencio entonces expande la cordura entre el fuego de advenedizos contradictores de la vida.

El consentimiento se advierte en las palabras del simple enunciado, con desapego a las secuelas bajo la potestad de lo oculto en los dominios de las insurrecciones geológicas. La naturaleza conmina los desafueros y hace de las ideas siniestras un don de gentes, en masivas migraciones de la conciencia. El fuero del desenfreno ocasiona parábolas en lo circunspecto de razones tejidas con la frialdad de propósitos subliminales.

Lo sensato de los encuentros redunda en silencios y en toda suerte de miradas, en el claroscuro de sentimientos que apacigua el crepúsculo. Sensata es la posibilidad de ir en retirada, con la vista puesta en la ventura de lo que es y será, a contracorriente del desgano reinante. El hacer de las cosas al pasar, insufla esperanza.

No hemos podido saber nada de las arenas amarillas en los cielos plomizos que nublaron las miradas y volvieron rígidos los labios. Lo ceniciento del asombro encegueció el pensamiento y con dificultad se musitaban palabras sueltas al azar. La tiniebla estremeció la roca y en destellos floreció especie de arcoíris. Los temblores de la memoria acicalaron los recuerdos tardíos.

Tanquetas de sonido en los barracones de tedio iluminan constelaciones en los objetivos de simulación, y la perfidia irrumpe en llamas volcánicas. El sonido se hace turbio ante poblaciones inundadas por el pánico. La clemencia no se apiada de nadie a la puerta de montañas con escombros reunidos por centurias, para ser devorados por la ignominia.

Lo plácido de las tertulias está en las miradas acompañantes de los diálogos, con la sorpresa de instantes desconocidos que hacen volver atrás, como mirando a la ventana o a la puerta. La ganancia de las palabras redunda en

silencios entrecortados, sujetos a la animación en los ojos de los hablantes. La tertulia es un encuentro de búsqueda y sosiego.

Sufragio de venturas en las llanuras de espanto encienden la súplica de las estrellas, con entramado de risas y sarcasmos. Y el infinito pende de hilos en la subjetividad del universo, hasta emular con la conciencia compante en los suburbios de la ensoñación. Sufragio en velas y en vilo sobre los muros de la infamia.

Recostado en el asombro de la dicha, en medio del fulgor de tornamesa, el individuo solapa la angustia como un bien de sumisión. Otros sujetan la nostalgia al péndulo de las ocasiones de azar. La dicha no deja de ser un encanto de adormidera, destinado a cubrir la retirada de torpezas que buscan el bien común.

Ronco sonido de la lluvia en los pastizales precipita los recuerdos del holocausto y la memoria reconstruye la crueldad sin nombre, con padecimientos humanos que se siguen. El mundo vuelve y juega con holocaustos sin nombre, al desconocer la razón de la vida. El sonido de nostalgia perdura en la compañía de los siniestros y de la indefensión.

Motivos para el deslumbramiento suscitan nostalgia en los cabellos irisados de los contingentes de la espera. Palabras en multitud abandonan el escenario de las disquisiciones y los remedos. Pensamientos en destello precipitan la desaparición de la elocuencia y el silencio forma cuerpo en los espacios de la colegiatura. Nada parece precipitar la imagen del tedio.

Infortunio de las luces en el choque de la disparidad reinante reduce las opciones en lo benigno de los saludos. Se construye vida al amparo de lo luminoso en fuentes del saber, con el decir de compañía y solidaridad. La destrucción es más presente por el impacto en la mirada y en el sentimiento. Mejor será el apego a las ondulaciones en los territorios de la espera.

Izar la voz en la trifulca hace del silencio un anhelo inacabado, puesto que se emancipan pensamientos del vagar a la deriva. Anuncios de hecatombes corroen las ansias de vida y quizá también propician actitudes de reto, con valor creativo para afrontar lo que se venga. Izar el pañuelo blanco cubre el amparo en la protección simbólica.

En lo postizo de la flor está el encanto, con la sutil diferencia de la realidad. La imaginación acaricia los pétalos por su textura similar a la piel de la amada. En lo postizo está la simulación con gestos detrás del espejo, especie

de juegos de abalorio, trenzados en súplica por lo pardo y cobrizo de las ensañaciones.

Ruidos ensombrecen la meditación en cuestiones del pensar que rutila entre bosques curtidos, por el vagar incierto de los destinos furibundos. Se medita sin palabras en un estado de complacencia con el ser, sujeto al estar ahí. La modulación de ondas subrepticias en la mente aviva sensaciones de vitalidad moderada por actitud insomne.

Rugen las nubes en el aposento de lunas menguadas, a orillas del infinito, en tardes descompuestas, y se aviva el crisol de los delirios sonoros. Nubes en su vagar ansioso especulan sobre el destino de flores en su cautiverio, y la respuesta no es otra con palabras de simple evasión, perdida la razón del motivo.

Compases en la sinfonía de los colores trazan el escenario de compostura, al unísono de lo tórrido, en la elocuencia desvanecida. La prioridad estará en el trazo de las fuerzas vivas en sociedades sujetas al desamparo, con desenfreno en ideas de ir y venir. De compostura en compostura desafina la vida.

Suspiro de encanto en la hondonada de las flores, hace del aire un regocijo evanescente, con lo simultáneo del enclaustramiento de las palabras. Las flores siempre se expresan con la belleza propia de sus formas y colores, en cualquier lugar que se encuentren. El cielo con nubes de fondo azul acoge las miradas con reflejos subyacentes en la conciencia de lo fugaz.

Soledad en los campos apresura la desidia por componer la historia de la geografía con llanuras, rocas enhiestas y volcanes de intimidación. Los mares le apuestan al infinito en la discordia que da sentido a lo existente, de hoy y por el mañana. La agonía de los puertos hace de la esperanza una desfachatez.

Gotas de sonido en el tablado de las diferencias hacen de lo suyo un apogtegra, con figuras emblemáticas en la literatura de sabuesos. Palabras en pos-trimería dilucidan la fuga de sentido, con razonamientos de cobardía. Églogas cansadas se empecinan en gotear sonidos sobre la sombra de lo pasado. Ruidos sin son apresuran el silencio de la noche.

Las sombras replican el saber de lo oculto, entre runrunes con lucecitas de luciérnagas esparcidas al azar sin intimidar los pasos. El saber se afinca en la conciencia de las cosas, con réplicas en silencios de cobardía. En lo lejano se ampara la seguridad con los temores por la insurrección del decir, campeante en cripticismos.

Retorno de conjeturas allana los estimados como soluciones abandonadas del tiempo, y el futuro aguarda con posiciones ocultas. De regreso estarán otras ideas recogidas de antes de la pandemia, para una normalidad atinada en anormalidad. Lo distinto de todo contribuye a la comprensión de lo errático, cuando lo confuso hace carrera.

Anuncios de soledad, con rugidos de oriente, sedimentan los cantos venidos de bosques lejanos. Ciudades cansadas le apuestan a lo improbable, con la esperanza decaída entre las manos. Y lo de esperar estará en conjunción con lo inarmónico de conductas preponderantes. Llegado el momento, las cosas toman el color de lo indefinido, con ajuste de cuentas redundantes en silencio.

Centinelas de los sueños deambulan en fantasías, con la distracción solvente de quienes con entretenimiento no dejan de encontrar salidas de azar, en las dificultades del camino. Guardianes serán aquellos en las proporciones de los riesgos emprendidos por la audacia de los tiempos que corren. Nunca habrá un final en las proezas del destino.

Lo imposible está en el sendero de las cosas, restringidas a la vista. En el pasar no se advierte el misterio de la vida en sus manifestaciones incontroladas, y se deja de sentir el palpito por lo inacabado en el proceso infinito de la creación. La existencia agolpa las sensaciones bruscas del pasar con miradas a otra parte.

El campo de las flores disipa la atención, al tomar aire de la naturaleza, y en la variedad de formas y colores se establece el perfil de la conducta deseada de unos con otros. Las flores son una expresión de recato en lo pasajero de las vidas. Cada vida es un irse ineludible, con sucesión indefinida de olvidos. El recuerdo es una página de paso.

Diatriba en predios del olvido apacigua el viento y vuelve jocoso el ambiente sobrio de los desaciertos. El mundo se simula en las cosas del pasar, al tomar en cuenta el aire de las desproporciones que acontecen en el de pronto. El viento es un aire de proporciones ilimitadas, con mediación de la lumbre en las palabras. En el ocaso la diatriba reproduce el sonsonete de la indiferencia.

Alucinaciones rodean los escombros de la historia, con fantasías de interpretación que sobrecogen e intimidan el rostro de la esperanza. Queda la suerte en el destino de los caminos y caminantes, a expensas de otras ilusiones. La prueba del tiempo estará en configurar el hoy, cada vez con la solvencia de criterios anónimos.

En el regazo de los volcanes se gesta la configuración topológica de la Tierra, con leyes del azar. Y la vida se regodea por espacios transitorios y de amenaza. Los minerales combinan su esencia en incesante proceso de custodio en la creación. En cada amanecer lo visible perturba la observación de lo oculto, en sombras de vida por describir.

Vocaciones de sauces en laderas de angustia declarada, son pronóstico de fuentes en ausencia y manifiestan la incertidumbre en el poder de quejas y lamentos. Laderas en la topografía de historias desechas por la inconstancia en las manos de labor, amenazan los cimientos de la razón de las verdades. Lo incontenible vuelve acierto las promesas.

Siempre las palabras empujan al silencio con la cortesía de lo vano. En cambio los silencios apretujan las palabras y hacen de estas un fervor desconocido. Lo cortés no deja de ser un supuesto en los motivos de apariencia, despojados de intención. Las palabras y el silencio a su vez se hermanan en atmósferas de sumisión al pensamiento.

No hay una promesa en la sonda del tiempo que quizá aborde las distancias en los regocijos del alma. No hay fortuna insalvable que pueda padecer las torpezas en el mundo, extendidas con raíces de apego a la indiferencia. No hay horizontes de claridad para observar con esperanza el futuro entre anhelos y sorpresas desgarradas.

La verdad se hace múltiple en la diversidad de caminos, conducidos por la intemperie del saber, y la convergencia se da en el encuentro de las líneas paralelas. En cualquier desliz la verdad se hace sombra oculta en el decir del contexto, con asomos en el relumbre de palabras ociosas. La verdad entona voluntad para los hallazgos en la incertidumbre.

Instancias de consideración en lo tedioso de la epopeya, inclinan la balanza del lado del suculento alboroto, con postración de las reservas prometidas para el compromiso de futuro. Lo válido del estimado apunta a la solidez de apreciaciones estoicas, y lo esperable no será fruto del deseo, sino de los planes del destino.

Destino en el rodaje de la vida apunta a la probabilidad de lo imposible, y al acertar el derrotero se cruzará con los tropiezos propios, en los caminos sin rumbo. Rueda la vida con perspectivas de asombro, y en cada obstáculo se reivindica el ascenso planetario del desgano en lo prometido. Las derrotas no serán otra cosa que el aquietamiento de lo incierto, en tramos de sospecha con fantasmas agazapados en los recodos del camino.

Sumido en el asombro de las constelaciones, el tiempo se inclina en consideraciones sobre lo inabarcable del Universo, sin suponer las formas de expansión. El asombro del tiempo se reduce a incógnitas de las no-preguntas, en la falsación de la realidad. El tiempo no deja de transcurrir como proceso infinito de reflexión.

Melodías en sonos de parábolas erigen semánticas con ritmos de apología y sarcasmo. Sonos en descripción de viento y nube circundan universos en el desconuelo de paisaje en fuga. La retaguardia del silencio es anuncio de esperanzas enclaustradas, con posibilidad de asumir la palabra en la fortaleza de la melodía decantada por el cernido de frases matizadas, con el color de un futuro de promesa.

Sigilo de cumplidores enemista el sonido de los tilos, en callejuelas malolientes, subordinadas al azar de las contiendas. Cumplir en el desafío es sujetarse a la sinrazón, con final siempre de lamentar. En cambio, por el camino del sentido se desplaza la razón, en busca de pertinencia, cuando los tilos se marchitan.

Suelo enemistarme con las consideraciones apolíneas de lo distante, en la figuración ponderada. Distancias inmedibles con los patrones del desamparo levantan suposiciones en estelas de inmersión, con palabras acuñadas bajo tierra. Cualquier enemistad resulta en un pregón de insolencia, al marchitarse las margaritas.

La naturaleza de las cosas al parecer resuelve entelequias sin sentido, dejadas por ahí a la deriva, en geografías de arisca configuración. La naturaleza es configuración de complejidades despojadas de aprehensión. Los sentidos avisan en el remedo de opiniones simuladas, o salidas de madre.

Conjunción de elementos en la zozobra de los días alimentan el retoño de oportunidades, por vidas en solución de continuidad. Los elementos encuadran en la categoría de soluciones reduccionistas, a contrafuego en territorios ignorados. Lo oportuno desdibuja el pasado y vuelve presente la angustia del escape, con el escepticismo cotidiano.

Madurez de los pinos revela la dicotomía de los sucesos, teñidos de futuro, con los papeles de distorsión que iluminan los desvelos de las estrellas. Comparecencia del Universo reduce a cenizas los infiernos del mundo, y las aves del paraíso campean con lúgubre asombro por espacios del dominio en memorias extintas.

Soledad de los cóndores amenaza la subsistencia de madrugadas en territorios del desconsuelo. En las altas montañas los suelos adormecen la esperanza y el tiempo regodea aventuras. Los cóndores son el símbolo del portento en la altura, con similitud a la gloria eterna de los dioses. Y en los territorios de la espera se desvanece la gloria en los pedregales.

Oculto en el pensamiento, está la sombra temblorosa del camino entre enternecidos entornos de claroscuro, por lo delicado en pausas de amor y silencio. Mientras tanto, en lo oculto de las tempestades lejanas se apresuran las sombras a la manera de figurines idolatrados, en las antípodas del dolor y la clemencia.

La música solventa tempestades con la armonía de instrumentos deletreados en antiguas historias, solapadas en páginas deletreadas con el estigma de lo candente en las esquinas. La solvencia de la música acelera el gusto por las pasiones descifradas en los contextos de la locura, y los días hacen pausa con escondrijos de adormideras.

El asomo en la intemperie simula encuentros de espera, con el sosiego de miradas desprevenidas. El Sol salpica en la lluvia con remedo de cosas desvanecidas, y tras los cristales se aprecian de lejos las figuras vencidas por el tiempo. Sin embargo, en el crepúsculo de la tarde el discreto atisbo hace del asombro un gesto de cortesía.

Pálpito en el sonrojo de rostros que indagan sorpresas en el aire, da señal de lo presumido en atenciones al desvelo y paraliza por instantes el rumor callejero. Presentimientos ocurren en cualquier situación con bruma al manifestarse en momentos de espera. Y desvanecido el sonrojo, todo retorna a lo cotidiano.

La concordia en las palabras desboca el silencio y hace de los momentos un tonel de sensaciones indescriptibles. De concordia están hechas las ilusiones, con fuego en los acentos de incendiar el rumor de las sílabas. Cada instante es una vocación de sucesivas representaciones, entre escudos de indiferencia.

Ir por sendas de cautiverio recuerda las pasiones de los poderes omnívoros, ocasionados por la abulia de multitudes, o masas inconscientes. Cautivos por las razones perdidas asumen el proceso de confesar su inocencia, en los tribunales de la pleitesía. A su vez, las sendas son escurridizos pasos hacia la indiferencia y el tedio en geografías de mundos dispares.

Similitud entre los bordones de épocas distantes le apuesta a la permanencia de figuras apropiadas para el uso, y hace de la vida un apoyo de dignidad. Lo elocuente del bastoneo será una voz sujeta al fuego de pensamientos efervescentes. Las épocas serán eslabones que el tiempo distrae en la romería de los deseos.

Todo esto confluye en el acabose de enigmas y misterios que pululan por las esquinas, y en las multitudes confundidas por lo errático de los caminos se asienta el grito portador de lo confuso en las situaciones. La confluencia es un resorte en los fortines del carnaval. La presencia se hace concurrente y el todo pasa a ser singularidades por resolver.

Al náufrago de los sueños el candor le apacigua el insomnio con la tras-humancia en la imaginación, y al despertar se encuentra a la deriva entre continentes regodeados por la espuma del delirio. Naufragio en la noche con cobertizo forjado con palabras en el vacío. Al fondo está la nada con la sapiencia errabunda.

Sigilo en la exploración de la conciencia desprende aventuras de incertidumbre, sobre pisos evanescentes hasta saciar la golosina de las fuentes primigenias. Desde allá se empina la vida con instantes de regocijo que estimulan el renacer de la confianza. Las apostillas en el merodeo de las palabras se empecinan en sacrificar cualquier aventura.

La voz en cuello de las rocas emulan el grito desolado de la Tierra, madre de virtudes y de inclemencias, en lo sobreexpuesto de itinerarios de imposibles. La voz se vuelve continuado eco en los tiempos de adversidades y sugestivas esperanzas, hasta la réplica de voluntades advenedizas. El color del destino tiene arraigo de cosa parecida.

El juglar de los comienzos adorna la risa con el canto de los sueños lejanos, y las sombras hacen eco de postración sin redención en las palabras. El juglar simula la queja de nostalgias suspendidas en el gozo por la ironía, contrapuesta al ritmo de los hechos consumados. La versión de juglaría se encamina a los ecos y sombras del pasado.

En lo incierto acude la angustia del pensar, con el holocausto de palabras estremecidas por lo inútil de su postulación. La incertidumbre es la proeza de afrontar lo inesperado, con maneras de oportunidad a riesgo de ganar o perder. Se acude más bien a las sombras en sus manifestaciones de misterio, con la distensión del silencio.

Encuadre de motines en plazas de la discordia, entretiene la vaguedad de las opiniones sueltas al vacío, y las palomas regodean los aires con el sarcasmo de sus vuelos a la deriva. Motines derivados con facilidad en jolgorios de sonoridad atrevida, emprenden la reconquista de lo inútil de las palabras en el vacío de las infamias. Lo suculento es el ruido.

Ruidos carcomen el sonido de las abejas, en las azoteas que miran las montañas a lo lejos, por la eclosión de las desilusiones que circulan por las calles. Las abejas merodean los néctares de vidas ajenas y saborean los momentos ajenos al peligro. Ruidos de distracción, con el embeleso de miradas al infinito, disipan las tormentas.

Cielos de pesadumbre anegan la nostalgia en el frenesí de galenos escapados por las calles, en auroras del presentimiento oculto en las miradas. Y la pesadumbre se transforma en nostalgia de lo efímero. Lugares de evasión recrudescen el sentido de la gracia, con bienes nutricios emanados de la memoria. Cualquier presentimiento arremolina los factores de riesgo.

Soñar al soñador de Lepanto es hacer realidad lo soñado, con aventuras develadas en los libros y salidas con ocasión de los entuertos que merodean por pueblos y campos. Yo, el pupilo de las lecturas de ensoñación, aventuro el destino con la voz y las manos al ocultar el timo de los sueños.

Logrado el salto de una orilla a la otra, los endriagos ocasionan redes en la discordia de insolentes trajinadores de los deseos vanos. Las penurias a su vez provocan nuevas aventuras, con la desfachatez propia de hidalgos venidos a menos. El silencio queda como perturbador de lo imaginado en recintos desvencijados por la insolencia de los tiempos.

La era de las fantasías inunda el tiempo y los saberes asumen la complejidad en lo insoluble de los momentos estelares. Lo fantasioso del devenir opaca en forma de nubes las ilusiones ansiosas de posarse en palabras. El remedo de los caminos contrapone los supuestos a la ciencia de la verdad por encontrar.

Los ayeres son sueños en el delirio que conmociona las entrañas de la memoria. Se trata del pasado como algo fugitivo, de imposible redención. De otra manera, lo entrañable estará en el amor, en la amistad y en el gozo de vivir la vida. El amor se teje en presente y la amistad le juega al solidario acompañamiento. Lo vuelto ayer, resultará ser el olvido.

Lúcidas sombras en el espejo de los caminos, alumbran el despertar sonambúlico de quienes agitan palabras en el vacío. Consternación del despertar

anuncia los quebrantos de la jornada, con solaz en el contrafuerte del espíritu. Y la madrugada se hace en sucesión de esperas, por lo mordaz de circunstancias inviolables.

En el umbral la conversación recoge lo conciliable de luz y sombra, para mejor disponer de los silencios que aparecen cuando menos se espera. La conciliación supone comprensión mutua en la frontera definida por la incertidumbre, en las aspiraciones por un mundo mejor. Todo umbral supone la disposición al gozo por haber llegado al punto de encuentro en lo fortuito.

La querida ausencia de súplica en la montaña con vecindad de riesgo, hace de la tormenta un arsenal de cosa prohibida. Lo ausente siempre es una réplica de soledad en atmósferas consumidas por imágenes del cautiverio. Cualquier prohibición resulta ser una afrenta a la razón, en instancias de libertad. Y lo querido en la montaña cierne luces de encanto en la adormidera.

Pulso las cuerdas de la aurora y brotan claveles en la tierra engominada de colores curtidos de estar ahí. Cuerdas de imaginación tendidas en los espacios desprovistos de lamento, enredan lo consistente de los sueños y en los espejos se enarbola toda posibilidad de la ficción. En cada color subyace la acometida de flores dadas a colmar el ímpetu de lo inoportuno.

Senderos de soledad en lo acucioso de la membrecía, en organizaciones desligadas unas de otras, emprenden el llamado de los peregrinos con voces de clamor por la voluntad del mundo. Soledad con pleitesía de nubes y de lunas hace del clima una arruga en la vitalidad de claveles y nardos, a la vera del camino. Con voluntad el cielo se inclina a los fervores del mundo.

El estado de las cosas reverbera en contextos de irreverencia y consigue el deslumbre de lavas en laderas de volcanes curtidos por años y siglos sonoros. De golpe, la naturaleza se apiada de los mortales y arroja esperanza en la aspereza de sensibilidades puestas a prueba. Las cosas son entes de suplicio apegadas a destinos de imposible narración. Y la llama de la vida se sostiene con vigor.

Prólfica ensoñación en los suburbios enaltece la condición de la vida y hace del porvenir una ilusión aterrizable. Los propósitos se encadenan con oscilación de voces en clamores de avanzada, y aún estacionarios o de retroceso. Todo se da en la familia humana, entre contrariedades y consensos por el camino de andurriales y autopistas. El forcejeo de la existencia proclama el fervor.

Esto era un sueño con lazos de acometida en el fervor de voces e intenciones, para hacer del delirio una amistad a toda prueba. El sueño le apuesta a las suposiciones y a las ficciones del pasado. En cambio, aquellas voces son un presente de vaguedades e incertidumbres, con mirada a los costados que diluyen las formas al pasar. Por la amistad el delirio se sobrepone a lo vociferante de ternuras huidizas.

Roces de colores en los misterios del tiempo y el espacio, con deslumbramiento del vacío en el cosmos de las ilusiones inasibles. Los colores impresionan con matices de variaciones deleznable, hasta saciar el vacío de los desengaños. Tiempo y espacio en la modulación de sonidos remotos motivan lo imaginario. El todo es la nada de los colores.

Nada puede en el encanto de paisajes silenciosos, cuando el poder de la bulla hierve en el entorno. Suplicio de la condena terrenal, con lo amorfo en el sentido de las palabras, disminuye el pedestal del transeúnte. El silencio del paisaje amaina la reconversión de los deseos, en causas fortuitas.

La temperatura de los sueños enardece el pensamiento en el inconsciente, con augurios de pretensión e hinojos. Suben también los decibeles con la canción de olvidos, en tardes de apresuramiento en la palabra. Los pensamientos a su vez fluyen con el encanto de la emoción y la tiniebla. Las voces sedimentan la esperanza.

Ruinas en los cristales de observación, seducen historias contadas con el apresuramiento de angustias y temores. Oscurecido el horizonte, las golondrinas ariscan su asomo entre filigranas estremecidas por el viento, y al volver la vista atrás el futuro recrudece la esperanza. Esperanza como deseo de alcanzar lo insuperable, en cualquier lugar y en cualquier día.

Incierta conjetura del adiós despierta el sonido de fuelles en la huida de las huestes ya dispersas. El desierto acoge aquellas voces transmutadas en arena, con el sigilo del encanto de poblaciones nómadas. Los pasos encuadernan la vida y reducen la indiferencia del medio natural. La conjetura se torna en el silencio de los peregrinos.

El rudo pasar de expresiones acunadas en el desasosiego, aviva la capacidad de lucha como desafío por el tiempo soñado en el desván. La lucha ha de ser una actitud de voluntad, esfuerzo y perseverancia, con obstáculos de atención a lo desconocido que asoma tras las puertas de la indiferencia. En lo sublime de la ambición estarán los tiempos de remodelar.

La sombra del crepúsculo eriza montañas y hace de las llanuras un escenario de trashumantes. En el crepúsculo se ciernen las ambiciones seculares, con lo postizo de palabras hiladas con desgano. Peregrinos se confunden con migrantes en llanuras y montañas que al entrecruzarse entonan las voces de las diferencias, camino del adiós sin retorno.

Otro fue el destino de los prófugos de inconcebible astucia, al cercenar los pasos de la cordialidad, en la espesura de imágenes dispuestas en el aire. La astucia gana a la bondad de los mirtos y cerezos, con la holgura de cimientos amorfos. La noche se hace cómplice en el desgarbo de conductas llevadas al extremo de la complicidad, y del sigilo. El destino afloró en las ventanas del azar.

Los dioses acicalan la angustia del mundo y vierten consuelo en las esquinas de las vidas, con ventaja en la omnipotencia de palabras en refugio. El mundo no cesa de consternarse por la insularidad de los apotegmas, y los dioses despiertan en el refugio de cuevas estelares, al instante del cruce de palabras compuestas por el paso del viento.

Cobardía en los supuestos aterradores que oprimen los labios y los oídos, hace de los ambientes un retorno a las fuentes del olvido. La cobardía intimida la piedra portadora de señales consignadas a la manera de hitos gloriosos, asidos en volutas de humo. El despilfarro de ocasiones rompe el sigilo de ventura en el cuaderno de memorias.

Rompecabezas en la egida de las sombras hace de lo inútil un sortilegio, a plena luz, en los altiplanos de conciencias desvanecidas por el furor de días asaltados por la inclemencia. Las sombras despiertan la sonrisa de los transeúntes, carentes de rumbo en lo agitado de ciudades portadoras de iconoclastia. Y la desmesura en la melena cierra el ciclo.

La nostalgia arruma historias de colegio, suspendidas en el aire de la indiferencia, con recuerdos llanos, ocultos en los anaqueles donde columpian las palabras. Aquellas historias acuden con vocación mística, en momentos de zozobra, como ocurre al cruzar la calle desprovistos de ingenio y llegada al otro lado con vida, por pura conveniencia del destino.

Infidente condición de los suburbios proclama la gloria eterna, por los sufrimientos humanos soportados con la dignidad de lo sublime, en manos encallecidas por la desesperanza. Aleteos de infamia rompen la soledad en los tugurios y derriban las barreras de lo desconocido. Y al paso del tiempo las soluciones abocan el camino de lo imposible.

Prebendas otorga la suerte en el destino de los pasos insolubles, hasta agotar todo lo anunciado como probable. Y en el encuentro dislocado de los mantiales de la ira, se interrumpe el respiro en los montes de la pasión. Los días siguen sin pausa en respiro del tiempo, y a poco las prebendas se vuelven trizas en el horizonte de la imaginación, mediatizada por el arcoíris.

Ruinas de piedra en los montes de la discordia, testimonian épocas fundidas en los recuerdos del perecer. Trajines de conquistadores dejaron sus huellas olvidadas en la piedra, descubiertas por exploradores en busca de sentido para sus existencias. Las ruinas se suceden en el transcurso de la historia, con superposiciones.

Estatus de los desconocidos dan pie a interpretaciones causadas por la imaginación de peregrinos, asediados por la soledad en los temores. Se desconoce lo invisible, oculto a la vista del tiempo, más producto de encrucijadas en terrenos baldíos. La imaginación persevera en la conquista de espacios para apostarle a la vida, en la insularidad de los propósitos.

Lucha en la esterilidad de los pesares enciende opciones de busca en los escombros de la memoria. Y van creciendo las sospechas en el destino de los pasos errabundos, hasta alcanzar el consuelo de los guardianes en el desierto de las palabras. Plegarias invocan la meditación ante las rocas de la esterilidad, con réplica en la nociones de infamia.

Ocurrencia de los caminos abiertos en la composición de geografías tejidas con la brusquedad del azar. Ocurrencias otras desbordan el suplicio de los enseres dispuestos para la representación de simulaciones, en momentos cruciales de conglomerados humanos, disipados por la agonía entre lo calcinante y los temporales. Tantas cosas se ocurren con el desafuero de las palabras.

Roto el silencio se acobarda el aire y de la ventisca brota el suspiro de dioses en exilio. Transcurrido un tiempo se reproducen los hechos y desde el fondo salta la soledad silenciosa del enigma. El pasar se acompaña de burbujas en el pensamiento, con flujo de palabras en la conciencia de lo indeterminado. Al final el silencio se hace expresión de lo desconocido.

Vuelve y juega el asunto de los días en el paso migratorio de aves por montañas y praderas, en lo descomunal de la aventura. La naturaleza se prodiga en condiciones y elementos de gracia, con saciedad de imágenes asumidas en metáforas consignadas en el viento. Todo pasar genera el equilibrio entre sorpresas y misterios, con observación al vano de miradas en penumbra.

Acontecimientos nublan el sendero de las deidades, al paso de glaciares encogidos en la soberbia de los ciclos geológicos, y acampan en la conciencia de territorios hostiles al paso de las grullas. Sediciones en la historia de las conjeturas, le apuestan a condiciones de irreverencia y hostilidad en las madrugadas de los cuerpos ajenos.

Espíritus selectos oprimen las palabras salidas de improviso, en los escenarios de la concordia que huye sin dársele nada. Y en la selección de las ambiciones los corderos balan en alegría por peñascos de enronquecida clemencia. Transcurrido el tono se consolidan las nubes en su sereno tránsito a las tormentas y a las tempestades.

La ventura de los dioses radica en los relatos imaginarios contruidos con escenas de conquista y reacciones por la creación de nuevos ídolos, con pies de barro y también de plomo. La ventura desvanece los silogismos de los más antiguos inventores de la razón, con el aplomo de diálogos en las afueras de nada. El todo es de por sí una ventura.

El aspa de los quebrantos enmudece la amistad de los sonámbulos, al cruce de fantasmas erguidos en los libros de piratería, y desde lo más alto del rascacielos se pronostica el conjuro de las admoniciones. En lo diabólico se ciernen intimidaciones al ser de las cosas sin señal de espera. Y el aspa permanece en soledad con pronóstico de silencio, arrimada al abismo de riesgos insatisfechos.

En pie los reclamos por la descomposición de silogismos, en lo abrupto de encrucijadas postradas en el entorno de pensamientos carentes de bríos. Los reclamos abruma las miradas esquivas a la razón, detenidas solo en los prolegómenos de lo furtivo, con asedio a la intemperancia de palabras sueltas al aire. Cada mirada recoge en fotografía la ansiedad de los pormenores.

Lenguas de fuego son la avaricia de supuestos incandescentes, inclinados en la postración de los claveles y las margaritas, al amparo de todo-terreno y del libre albedrío. En la avaricia perecen los otros desencadenados en el portalón que hace las veces de frontera, con otros espacios de fortuna desigual. Lenguas baratarias reflejan la situación de lo pedestre, hasta ahogar la ilusión de las palabras.

Rocíos en las cumbres derraman caudas de motivos e indiferencias, a tono con la deslealtad de los suburbios curtidos de nubes. Cumbres desoladas por lo estimado en refugios, desvanecidos por la elocuencia de páramos y vol-

canes. La diferencia estará en la sinergia de pensamientos acomodados a las circunstancias.

Robledales de palabras en los campos fortalecidos por las pisadas de multitudes en huida. Árboles de prestancia descomunal reproducen el fervor del campo, ávido de cultivos y oraciones para resistir las penas originadas en el rigor de los caminos. Lo escaso del pensamiento arrulla el movimiento de multitudes ansiosas.

Crepúsculos en la sombría atmósfera decantan acciones entre tinieblas del vagar por el mundo de los encantos y las expresiones igualmente sombrías. Atmósfera con recolección de nubes a la manera de montañas en desplazamiento lento y moribundo. Otros amaneceres vendrán con aire de sosegada esperanza.

Lo sombrío de las cosas hace viaje por el pensamiento sin alusión a lo que pasa, ni estimado en motivos o razones. Lo sombrío es germen de esperanza, en contraste con el desasosiego extendido en las llanuras del desamparo. Las cosas devienen soledades a la intemperie, cuando irrumpe la ansiedad por lo desconocido. En lo sombrío se escuda el vocablo de lo decadente.

Cántaros en los supuestos de vertiginosas anomalías portan la aquiescencia de soluciones imposibles. Pasadas las aventuras, los cántaros resultan ser vasijas de agua fresca para saciar la sed de los peregrinos, tan dispuestos a trasegar con pasión los duros caminos de la vida. Cántaros en la robusta arcilla de los antepasados.

Relatos en la compasión de gentes abrumadas, muestran el trasegar en los predios del desafío que suele tenderse con las realidades de pronunciados contrastes. A cada paso, alguna dificultad es superada con la secuela de otros pasos, en inquietud o sospecha. Los caminos de cada quien se narran en las huellas de las pisadas y en el aire. El papel sigue en blanco.

Enemistad en el itinerario de las contiendas estremece el fervor por la vida y hace de las regiones lugares ostensibles a los deseos de paz. El itinerario cruza estaciones sin fechas, con estela de acontecimientos de lamentar. La paz es ambición totalizante, por lo pronto de difícil acceso. En el entretanto los deseos son súplica.

Guardianes de ilusiones avistan estrellas fluorescentes en las granizadas y en los pantanos. Escuchan también la música de los bosques, en el diálogo de aves migratorias. Lo iluso estará en el revoloteo de pensamientos, con le-

yendas de ficción e imágenes de lo grotesco en la vida real. Y los guardianes suelen ser fingidores en las normas de la decencia.

Temperatura de los colores alivia el sufrimiento de los nardos y de los observadores cáusticos estropeados en el trajín de los días, sin conjetura. Sufrir es un estimado de percepciones adversas al golpe de miradas en contrapelo. El padecimiento de los nardos resulta en una figura estigmatizada por el desprecio.

La luz oscila por las calles al paso de nubes en el lento trasiego de esperanzas desvanecidas. Las calles son concurrencia de todo lo humano, en los contrastes de sol y sombra. Alguna singularidad exalta los atisbos conspicuos, desde las ventanas que miran el tránsito de ocurrencias con desborde en la discreción. En las calles el mundo se solaza con la vida.

Largo el asedio en las suspicacias del adiós, repercute en la canción inmolada en los vaivenes del sentir. Se asedia con la inquietud o la duda, en busca de la confianza representada con voces y manos. La canción se vuelve el eco de la conciencia en los desvanes taciturnos, al amparo de palabras con sello de claridad oculta.

Las ilusiones ponderan el sonido de rebeldes con causas sumergidas, en lo inconsciente de actitudes de imposible redención. El sonido retumba cada vez que los globos le ceden espacio a la nube, y cuando las causas saltan a flote en los caminos asolados por manos vengadoras. En lo iluso radica la reivindicación de quienes le apuestan a los supuestos acordes con el devenir.

Subterfugios en la hondonada de los silencios, precipitan la angustia en las tierras del olvido, y vuelven a la memoria los retos del pasado, por la sobrevivencia de especies que superaron la inmolación. Todo sacrificio por la vida vale, con la dignidad del ser en acción. Los silencios acompañan la reflexión sobre las sutilezas y esterilidades del camino.

Ilusiones se tejen entre abismos en la colosal compañía de rocas hirvientes con secuelas en los hilos de fenómenos imprevistos. Cada abismo es una señal de factores en declive, al paso exasperante de olas supérstitas en la geología terrestre. Cenizas y magmas colonizan espacios atenedos al terror que insuflan en los pobres mortales.

Las cosas de la soledad en los aires del viento precipitan luz en la ensenada de los colores y los augurios. Las cosas que deja la vida en huellas del camino, imperceptibles. Las cosas repercuten con el sonido del habla, disipada en los

corrillos de ventura. Sabuesos emplumados descubren lo goloso en las manecillas del reloj.

Moribunda sombra tiende velo de cortesía en las ventanas del alma, y reproduce los efectos de la meditación, en terreno desconocido. Lo cortés hace de la valentía un bien sonoro, con ramificaciones en las aguas turbulentas de la sociedad, siempre a la espera de felices augurios. En el alma los ecos de los espejos precipitan la lluvia, en confetis coloridos por la ilusión.

La candente armonía de los silencios ilumina los pasos a tientas, por senderos de continua bifurcación, sin que amanezca el anuncio de frontera en la vida de los marsupiales. La entraña del sigilo estará en atisbar entre curvas lo discreto del panorama, en tendencia umbría. La división de los caminos enaltece la mirada de los querubines.

El trueno puede ser el sueño de los dioses, seguido de otros truenos que son sueños y los sueños arman los destinos del azar, con la fuga de otros sueños enquistados en horizontes de percepción equívoca. Tras el trueno está el rayo con destello en serpiente, y del susto otro sueño de miseria cadenciosa despierta olvidos rezagados en el festín de la inocencia.

Se piensa y se dice entre cosas salidas de lo más oculto en el subconsciente, y el resultado son enigmas consagrados en la confusión de los pormenores. Las cosas suelen ser formas gaseosas de difícil estimación, sujetas a realidades subyacentes. Pero el pensamiento no cesa en su empeño de hacer claridad entre lo imposible. Las palabras afloran con señales de lo incierto.

Agonía en el suplicio de poblaciones inmersas en el conteo de días, sin salida a la vista. Campos de concentración de migrantes aferrados a la vida, atados a todo lo insalvable. Y por las calles otras multitudes vagan y vagan sin sombra de consideración. El destino es un azar con el merodeo de salidas en el juego de lo imposible. Toda verdad reproduce tras el espejo fantasías de libre circulación.

La fe del carbonero erizó la migaja de pan y en los barracones la vida se sorteaba con el destino. Destino de causas perdidas en el amoblamiento del alma, con cruzadas de conquista en pensamientos moribundos. Los prisioneros de los campos de concentración declinaron en la fe por la vida e hicieron del sufrimiento una fuente de la desesperanza.

La angustia recorre los senderos de los gritos y las onomatopeyas, en los instantes de corto vuelo. El anverso de la pasión se vuelve pan comido, en

los escenarios de irreverencia palpitante. Todo vuelve a sus comienzos con el sentimiento de la nostalgia, o en la fuga de los recuerdos sedimentados con la pulcritud de una dignidad refugiada en palabras sutiles.

Estrofas contienen el canto desgarrado de quienes por fuerza mayor pierden la oportunidad del destino, a prueba de fuego. Aquellos desgarrados seguidores de la nostalgia, quedan al amanecer sumidos en lo fenecible del tiempo. Otros señalados por el destino saltan de cumbre en cumbre, hasta la hondonada final.

Vituallas en el alivio de los días, sujetas al estimado en vitaminas soporadas por los ejércitos, derrotados a la hora de los silencios. Y multitudes arremolinadas en el ímpetu de triunfos banales replican con ansiedad otras ambiciones, todas ellas precederas en el corto término. Las vituallas no alcanzan a satisfacer los pregones de unos y otros, en los campos de conquista y destierro.

El olvido es víctima del desamparo de las cosas sujetas al vacío de voces salidas de los contextos humeantes. Las cosas ocurren entre olvidos y anatemas, entre el bullicio y el pánico, entre el sosiego de atmósferas climatizadas. Olvido y cosa resultan ser suspiros en historias recontadas a plazos, mientras el Sol se ocupa de otros asuntos.

Las posibilidades en la vida están dadas por canciones a media voz, especie de murmullos en las riberas de lo insoluble. Y la aventura de lo posible hace realidad el deseo de usufructo propio de la esperanza. La vida sigue siendo la proeza mayor entre fronteras con definición imposible. Entre tanto, los ríos acaudalan esperanza.

Contusiones de música y colores enardecen la imaginación de suplicantes por la bondad de los desiertos, y alcanzan la sospecha de los primigenios pobladores. El color de la música resuelve el contexto problemático de las angustias y las ilusiones tardías, a la manera de soluciones proverbiales. La palabra se hace sombra en lo rebelde de las suposiciones.

El contenido de la imaginación sobrepone el aire al volumen de los sentidos y recrudence el enigma sobrecogido en las noches de Luna. De lo imaginario se desprende el deseo suplicante de estrellas fugaces, por la conquista de universos acoplados a las historias de fantasmas y de espectros fugitivos. En lo cantante de lo imaginario bulle la arrogancia de prepotentes colonizadores del tedio.

Contención de soles en la madrugada hace de los tiempos una madriguera de insularidades, dispuestas a confrontarse con el mundo en sus realidades convulsas, y en los pasillos de la Entente al margen de simulaciones. Soles en la imaginación de los desvelos alumbran las ideas en palabras con disposición al entramado de categorías difusas.

No es esto lo que ocurre en los arboretos, ni en los parques de las estatuas desconocidas. No es el transitar bullicioso de las calles, ni los eclipses de la razón en los puestos de Acadero. Es el cifrado en parábolas y metáforas con pies en la tierra y miradas al horizonte de las aventuras. El tiempo dice en sentencias que conminan el amor por el mundo y sus circunstancias.

Las galanterías en la historia desgranar sorpresas con alicientes de penuria, y enaltecen las sombras de los visires al recluir en el holocausto el precio mayor de las infamias. La historia es una bitácora de lo desconocido con fuelle para airear las ilusiones banales. En el galanteo está el supuesto de la banalidad de los próceres cansados de cualquier espera.

Las palabras rutilan a la sombra del silencio, y exponen el sentido en la dirección de las búsquedas inconsolables. Las palabras son simuladores en retaguardia con la avanzada en consignas del deber cumplido, y los silencios hacen las veces de arrullos en la cabecera de las fuentes. El sentido es un recurso de orientación, también de evasiva por lo obligante de los términos de referencia.

Improprios de nubes con asedio de arcoíris alertan la consagración de primaveras en los continentes de la espera. Ángeles fecundos rumian en la conciencia el paso de incrédulos al desafío de los tiempos. Lluvias tenues acicalan el fermento de las calles y hacen de la asonada una flor en decadencia.

Sentimientos hacen de lo pardo un oriente sustanciado en tradiciones rescatadas de los socavones de la historia, todavía sin contar. Lo pardo es a su vez un símbolo de ocurrencias con desgano, expandidas en geografías de lo flagrante y obtuso. Lo tradicional se vuelve cómplice de la insurrección, en el gozo de la palabra.

Del fervor en oraciones laicas brota alguna mirada con tendencia al desparramo, y en las palabras se tintura el desaliño del sentido. Habrá que buscar ocasiones al margen para encontrar brotes de agapanto y de caléndulas que reluzcan las acciones naturales por la vida. El imperio de la razón apaga lo creativo de los rumores del agua que corre en cauces de la alta montaña.

Las reliquias del sonido hacen galanterías en territorios de la tradición, con el simbólico mensaje de los tiempos desvanecidos en honor de lo sublime. Cada reliquia es un apotegma en la imagen de los siglos, con el viento en declive hacia las cuestas de sarcófagos. En la arqueología de los sonidos habrán de reconocerse el quién y el cómo.

Panacea en las injurias caladas en contra-tiempo, distrae el ánimo de los gozadores en claustro ajeno, y contagia el esplendor en la arboleda de los sementales extraños. Injurias de palabras y acciones en remedo de burlas e ironías, insuflan galantinas en la atmósfera de las cortesías, añoradas en las tardes de la nostalgia.

Encuentros ciudadanos en la arremetida de migrantes sin rumbo, ocupan el lugar de otros desplazados de antes y en sucesión se repite la ocupación de las calles, con caras distintas que parecen las mismas. Migran las imágenes en una especie de eterno retorno, hasta saciar la desmesura sin control, y en cada amanecer nace de nuevo todo lo mismo.

Conciencia del desquicio en los ramales de nociones perdidas por los socavones de la ignorancia, víctima de los desperdicios en palabras atraídas por el fuego de pasiones en vitrina. Conciencia de reconstruir caminos de encuentro en la sencillez del diálogo, con puntales de imaginación y fortaleza en el perseverar. Nociones de recuperar en la etnografía de la dicha.

Redondeo de palabras para decir lo mismo de voces extintas, en lugares donde nada se escucha. Redondeo sin encuadre ni contexto, en lo espeso de atmósfera tan cargada de polaridades contrapuestas. El silencio apenas escabulle los temores y acerca los pensamientos a lo tangible. Al cambiar de lugar, todo parece lo mismo. Entonces queda la palabra.

Ocurrió el surgimiento de montañas entre la niebla espesa, con movimiento lento, apenas dejándolas ver en siluetas de un vagar circunstancial. Montañas atenuadas al perfil de los días en sombra, cabresteadas por la imaginación de insumisos exploradores de la ansiedad, y del silencio. Ocurre lo que ocurra, todo está ahí.

Las postrimerías del silencio ocasionan el surgimiento de dioses, antes tendidos en fantasías envueltas por nubes, de ese figurativo vagar. Esos dioses se empeñan en rescatar los caminos ensombrecidos que condujeron a la oscuridad de propósitos. Ahora, la claridad extiende manos desgajadas de otros dioses de caras desteñidas.

Los sufrimientos concuerdan con el florecimiento de fantasmas a la vista de paseantes seculares, de caras sometidas al trato de la dignidad de las estrellas. Sufrir es acomodarse al sentir de falsedades ocasionadas por la pérdida de pulsaciones, cuando el temor asedia los huesos. Fantasmas florecen a la intemperie que devora gentes despreocupadas de la vida.

Enramada en la categoría de plantas de provecho anidan ocasiones de futuro, con la sutileza de lo sostenible en términos de ambición. Enramada de refugio a la esperanza, en medio de cielos consternados y de superficies de pisar suave. Enramada, especie de recinto hecho de plumas y de amalgamas de utopía, le apuesta al desafío de la intemperie.

Rueda el tiempo y ruedan las ruedas en los caminos saturados de indolencia, apéndice de los migrantes en busca de lecho para el sosiego y el amor. Al rodar las cosas despliegan potencia en ese ir a la deriva, con encuentros de azar. La vida suele saturarse con el desencanto de las pasiones proporcionadas al alcance de la mano. Rodar es convertirse en ciclo de lo indefinido.

Tentáculos de pensamiento irradian la sonrisa de lo benefactor de banalidades que circulan por ahí, sin tropiezos ni amenazas que obstruyan la libre circulación de palabras moderadas. Pero en la rebeldía se asoma el grito o la protesta en términos de hiriente fortaleza. Queda el sentimiento oculto entre pantallas de intimidación.

La crueldad se asoma en cada ventura, al amparo de banderas advenedizas, y las aves cruzan con alegría sin notarlo. Entretanto, llueve con el bamboleo de palmeras y de árboles frutuosos, lo que denota la vitalidad de la naturaleza, con olvido momentáneo de las agresiones cobardes. El aire y el agua son fuego de vida por conducir.

La apoteosis de los olvidos inflama las palabras entre los bosques de niebla, y con ellas se enuncian las promesas incumplidas y las dichas aplazadas. Lo apoteósico estará en el suspiro de momento, con la ternura a flor de labio, ante la mirada deseosa de los claveles y los olivos. El sustrato del deseo implora por el momento feliz.

Nada es el sentido de la soledad en la amalgama de ambiciones desprendidas de hacer realidad los sueños. Nada es conjetura de los destinos cruzados, en los senderos abruptos, quedados del holocausto. Permanece el silencio expresivo de la palabra y la ansiedad por el sustento de primaveras en las vidas. Nada será alcanzable al margen de conciencia y voluntad.

El destino y el azar caminan por los mismos lugares, y entre saludos emprenden los esfuerzos para afrontar todo. Los encuentros principales los tienen con lo imprevisible. Sorpresa tras sorpresa resultan en la armazón de las historias. Rumbos desconocidos dan señales de la duración del tiempo, en la oscilación de la esperanza.

Cada instante es la eternidad del canto, con modulaciones sostenidas en la sensatez de las interpretaciones. Al tiempo no se le ocurre lo sensato de los tiempos desligados de lo apodíctico y de lo emblemático, en claustros de la más antigua consideración. Cada instante es una réplica de voces ocultas por el clamor de la vida.

Sobria consideración de los asuntos de la vida, hace más noble el sendero con la atracción de amorfas ilusiones. Se estima que en cada ilusión algún instante de felicidad se manifiesta en un punto del alma. Lo atractivo estará en el riesgo de los pasos por dar, al borde del abismo. La ilusión es una manera de mirarse al espejo.

Cándida ensoñación en los acantilados de la vida, hace de los instantes un cúmulo de puntos confundidos con sílabas de acento enronquecido por la tiranía del vendaval. Ensueño de pareceres en la lógica de arrabales, amodorrados por la nostalgia de los sensatos peregrinos, desprovistos de voz. El candil acentúa la sombra.

Penalidades en el juego de la vida acumulan victorias y derrotas, con la salvedad de los silencios. Cualquier tiempo precipita agudos contrastes en la sociedad y en las personas, pero la vida sigue con gozo y sufrimiento, en ley inmutable. En cada despertar, la mirada alumbra el destino.

Rojo el candor de sonámbulos buscadores del tedio, en las horas dormitadas por el Sol. En el amanecer, aquellos bamboleos aparecen como penurias en la enramada del tiempo. El Sol ni se inmuta y la noche hace de las estrellas risas entrecortadas por la ilusión. Palidece el candor al asomo de la realidad tan apabullante, y todo vuelve y juega.

En los postreros sueños la arrogancia se despilfarra y quedan al acecho los pensamientos impronunciables. Pasada la tregua, los peregrinos formulan en acto de fe la invocación de las estrellas fugaces, hasta alcanzar el grito del desahogo. La naturaleza se impone sobre cualquier suspicacia y todo parece comenzar de nuevo.

Destinos columbran el sosiego de las musas, con el revés de la pronunciación, una vez rota en los espejos portadores de enjambres. El destino se yergue en las premisas de los cuenta-gotas, hasta saciar la ambición de olvido. Las musas distraen la escena, con logros de amistad inmaculada y en catafalco se proyectan las ambiciones y los deseos.

Proezas endiosan los rumores en la adventicia condición de la derrota. Rutas en fuga canalizan el control de miradas puestas de pie ante los temores que merodean por las vidas. Escrúpulos hacen del regocijo un temor en la tambaleante circunstancia de la duda. La proeza última estará en el porvenir de la esperanza.

Los fuegos son poltronas atadas a la delicada incertidumbre, por el pasar desapercibido en medio de tumultos airados. Fuegos en el silencio incandescente se agolpan por tiempos prolongados de espera. Pero al llegar lo que no se espera, las nubes precipitan risas en forma de granizo multicolor. Y el fuego se hace inmanencia.

Se especula con la memoria como si fuera objeto de súplica, en las contien- das del fin de los tiempos. Y se trataría de recordar el pasado en la forma de huellas indescifrables. El transcurrir del tiempo habrá de conllevar su propio fantasma, con manifestaciones de azar. La contienda será entre pasado y futuro con el presente en la pantalla.

Lo elocuente en la vida serán las expresiones del arte hecho con la materia de la vida. El arte se asoma por los ojos de un mundo en busca de sentido y rastrea con sus expresiones lo contingente del existir, sujeto a la duda, al escepticismo, al grueso de situaciones inabarcables por la palabra, la música, la forma, el color... Lo más elocuente resulta ser el silencio.

Candiles ensombrecidos por la nostalgia hacen de las miradas cortes de fuego, y de las palabras un recurso de ensimismamiento, con apostillas de temores ante lo incierto. El mundo propicia los desencuentros por el instinto de sus pobladores y en ocasiones la amistad se encariña con la naturaleza humana. El fervor de la existencia abre portillos al infinito.

En lo frágil se acomoda el mundo al paso del tiempo, con las pausas propias del desamparo y con la dilación en los estimados de categorías indefinibles. El mundo se hace a la condición suprema de lo intocable, por fuera de las fronteras del pensamiento. Asimismo, el cautiverio de las palabras oprime la libertad de los deseos, en la angustia por el saber.

Las parcelas del saber sedimentan la conquista de los eslóganes en los mercados bursátiles, y arrojan cifras con gráficas estadísticas para hacer evidente las ganancias dispuestas por la sabiduría mercantil. La concentración de dinero hace de la pobreza un enigma sin solución, con acento marginal en la alambrada de las crisis. Los problemas por resolver hacen de los enunciados una baratija.

Sabiduría en cauces perdidos de la historia, anima la busca de hitos abandonados por la grandilocuencia de aquellos apóstoles del conocimiento vernáculo. Caudales ocultos en el olvido de sentencias carcomidas por los tiempos de la infamia, despojan las páginas de los rudimentos encarecidos por la memoria. Sabiduría sin prisa se cocina en los calderos de lenguas vivas.

La necesidad agrava el suplicio a que ha menester la vida, con su oscilante condición entre espacios de enemistad. El suplicio aclara la contingencia de palabras al vacío, y en el vaivén la oscuridad hace placenteros los momentos. Enemistad en la condena del cruce desprevenido de palabras, con olvido de confianza propia de la amistad.

El canto de las sirenas en mares del levante, muestra la severidad en el encanto de sonidos entre bajos y agudos, en especie de polifonía. Las sirenas deambulan en la imaginación de los piratas, sobrecogidos por la insolencia de aventuras provocadas por la ambición. Reductos de cosas atestiguan la nobleza en los propósitos.

Consideraciones en los días apresuran la agonía de las suertes desencadenadas en el ocaso, sujetas a las premisas solitarias del amanecer. El día se sobrecoge en horas tardías dilatadas en las tangentes de los deseos y las ambiciones. En lo personal estimo la angustia en la manera como se desencadenan las cosas, con fin establecido por el destino.

Silencios y soledades se conjugan en la animosidad de los días, en ese pasar de largo tan propio de los estados catalépticos, invasores del sueño. Pesadillas en la memoria honran el estado propio de espacios dedicados al tejido de imaginaciones creativas. La disparidad en resultados hace de la soberbia un anzuelo a la caza de oportunidades.

Desmantelar el sueño de los días en parábolas engastadas en el yeso, antes abandonado en los campos yertos, es como construir narraciones con palabras propias del vacío. Desmantelar ciudades es un supuesto improbable, con la ilusión de las calles habitadas por árboles. En el pensar todo es posible.

Las consideraciones en la categoría de los deseos se sobreponen a la ansiedad, con gramáticas de los enigmas y atrevimientos colosales, circunscritos al vacío. Considerar es estimar las rutinas de un quehacer dejado de sosiego, con momentos de mirar lejano que trae aleteo de infinito. La cronología en la ciudad enmarca las oportunidades de evasión, con diálogos insustanciales.

La fiebre en las pasiones vierte las palabras en rebeldía, al conseguir audiencia en las piedras. Lo infame se vuelve rutina en la composición de gritos ahogados por el postizo recato en el lenguaje del eufemismo. Y la entereza en el carácter contrapone el silencio a la algarabía. Pero todo transcurre al parecer en las tardes, cuando el tiempo acosa las palabras.

Frágil y leve el decir de las imágenes dispuestas en los muros de piedra, a la consideración de los transeúntes tan despreocupados como es costumbre. La levedad compite con la piedra y lo frágil se acomoda al viento. Las horas palpitan en el entorchado finisecular de las calles y la gente recobra el ánimo por la posibilidad de la esperanza, con la disposición de un fin pensado.

Se exasperan voces en los vericuetos del camino, con ínfulas de solemnidad agotada y en los recodos las sombras dan visos de realidad a los sueños. Lo contraproducente estará determinado por destinos insondables, con merodeos de improvisado a las horas que puntualizan las miradas de soslayo. Otras voces –las mismas- claman en el desierto.

Fuentes que agotan los oasis en el sustituto de entables providenciales, dan pie para elaborar salidas a puerto seguro. El oasis simula la presencia de lo cauteloso en el desierto con figuras calcinadas por los oprobios. Retenido en ausencia de dioses el peregrino observa el modo de imponerle conducta y su rebeldía no se deja esperar.

En lo fanático de las actitudes radica la muerte de las posibilidades, con lo extraño de no saber ni el cómo ni el cuándo. La radicalidad del pensamiento en la acción, hace del momento una explosión de insensatez, y al instante siguiente nace de nuevo el mundo. La sucesión conlleva categorías del pro y del contra. La fidelidad estará en el silencio.

Rebeldía en el consuelo de atroñas surgidas en la posesión del tiempo, ocasiona la insurrección de palabras en el fuero de lo prohibido. En lo rebelde se encuentran los intrusos guardianes de las disidencias, comprometidos en hacer del momento una ganancia de villanos. La ruina de cualidades emblemáticas seduce la otra cara en los espejos de la discordia.

Entonación de soledades en el capricho de los desencuentros, enmudece las cosas que algo dicen al pasar. El sortilegio de las miradas cruza intuiciones por el desprecio de otras miradas, desde los ángulos en lo tardío de la vida. Las cosas suelen ser imágenes en la conciencia con la claridad propia de los sueños al despertar.

El sigilo de las piedras en el camino expresa verdad de sabiduría, con el mutismo de lo sagrado. Las piedras se movilizan de manera extraña, algunas veces en competencia con la gravedad y en otras con el respiro de territorios ignorados. El camino no deja de ser la fuente de cautela, con ritmos de luz y sombra, apostados en las riberas de la memoria.

Apuesta por el ciclo de las nubes gana en torrentes la partida, con el desafuero de suposiciones infernales. Las nubes le apuestan a los cielos en quejumbre, con la mudéz de torrenciales recuerdos, y las poses errabundas yerran en los caminos, al postrer respiro de la tarde. La Luna y el Sol resultan ser eminencias ocultas.

La flor conspicua de los trigales enardece el sueño de dioses refugiados en campos desolados. Flor de emblema en el renacer de paisajes surgidos a la sombra de historias curtidas por el desagrado, en acontecimientos de olvidar. Paradigma de sonidos en los pétalos de la flor iluminan la esperanza, con la suerte de vientos propicios.

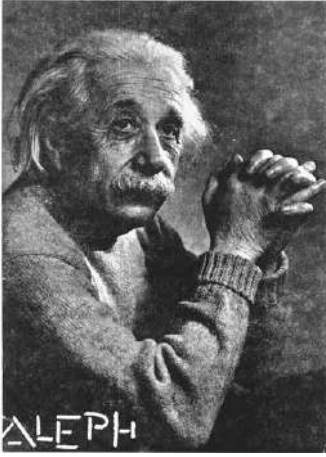
El apogeo de las lunas simula el apego de dioses a las causas deliberantes, en la cuesta de la vida. Lo sutil de los pareceres semeja el rostro de esos dioses interpretados en la imaginación de pueblos pioneros en las letras de la poesía, que testimonia los pedregosos caminos. El apego hace sombra a la estatuaría de los dioses.

La vida se resume en instantes de gozo y desencanto, al rodar de miradas o palabras sobre fangos y arenales en la misión furtiva de la esperanza. La vida es un portillo de escape del Universo, por donde se filtra la ilusión que hace de la fantasía un pormenor en ocasiones de asombro. La vida/ es/ la vida.

En las afueras del placer está la conciencia de lo impenetrable, con simetrías ígneas en el conjuro de lo establecido. El ocaso de la rebeldía rememora silencios con palabras sumergidas en la luz de lámpara en la noche. Y la noche que llega...



Guillermo Botero G. Obra experimental en vidrio, de 15x25 cms. (Colección Aleph)



Notas

En la presentación de Aleph-200 (por Carlos-Enrique Ruiz. Centro Cultural BanRepública-Manizales, 01.IV.2022). Reconocimiento conmovido, de Livia y yo, a las directivas culturales del Banco de la República por haber tenido la iniciativa de programar este acto, con motivo del arribo a la edición No. 200 de la Revista Aleph, al cual han invitado a muy apreciados académicos, con vínculos de afecto y de presencia frecuente en páginas de nuestra publicación. De seguro ellos mostrarán, en diálogo, sus impresiones sobre el acontecer de este medio gestor y transmisor de temas en la escritura, con expresiones de creación y pensamiento, con cincuenta y cinco años de existencia, perseverante y comprometida, sin guías exógenas de naturaleza ninguna.

Con el objeto de mostrar en síntesis un panorama de existencia, compartimos el siguiente diaporama, de doce minutos, que recoge imágenes de personajes y obras en ese transcurrir de la Revista. Más valedero de esa manera que con palabras.

¡Gracias!... ¡Gracias!, en ramillete, a quienes nos han acompañado, con creencias profundas en la validez de la Cultura. De manera muy especial al más de medio centenar de colaboradores convocados y presentes en Aleph-200 y en el libro conexo: “ALEPH – Convergencia de Saberes”. También a quienes hicieron posible, con aportes económicos, esa realidad. Y, por supuesto, a los organizadores, a los dialogantes y a todos los presentes.

“Bello y sobrecogedor” (por Martha Senn. “El Tiempo”, 17.IV.2022; p. 1.12) Así fue el acontecimiento ‘Acordes para escucharnos’, presentado en el Museo de Arte de la Universidad Nacional [sede Bogotá, el 03.IV.2022. Enlace de acceso libre: <https://youtu.be/qiX4T-zfttRs>]. Se anunció como una acción musical colectiva donde se borran los límites entre el arte y la vida, si es que alguna vez se pueden borrar.

Los artistas Ala Voronkova, violinista ucraniana; Guerassim Voronkov, direc-

tor de orquesta ruso, y Alena Krasutskaya, pianista bielorrusa, profesores en Colombia, nos emocionaron. Fue bello y sobrecogedor. Unieron su música y sus palabras al dolor que les causa y nos causa lo que sucede en sus países. Manifestaron preocupación por sus familias, algunas decididas a permanecer y luchar contra la guerra, como el ingenuo señor de 76 años que al hablar por teléfono con su hermana Ala, que lo escucha a la distancia con el trasfondo de explosiones y sirenas, le cuenta que bebe mucha Coca-Cola a fin de coleccionar las botellas con las que hace bombas molotov para atacar a los invasores.

El 'performance' impactó desde el principio. En el patio principal, lo primero que escuchó la audiencia repleta de niños, jóvenes y adultos fue: 'Conmigo que nadie se meta', un canto a la libertad, de Nano Coba, interpretado por gaitas del Ensemble del Caribe. Enseguida, el ingreso a la Gran Sala preparada como escenografía, una instalación del artista Óscar Murillo que conmovió a los asistentes.

Apretujados en una larga cola, nos empujábamos a la entrada con la intención de acomodarnos durante la próxima hora y media. Hasta que entendimos que éramos como "los migrantes al punto de la nada, a los que les faltan las palabras y les sobran las emociones, testigos de la atrocidad causada por la guerra". La destrucción nos rodeaba con sombras y deshechos de lo que alguna vez fue. Todos permanecemos de pie, con ese anhelo de armonía que tal vez se alcanza con el arte, esa dimensión creadora de ensueños de tranquilidad y paz en los tiempos difíciles.

Se escuchó el movimiento final de la 'Sinfonía Patética', la última de Tchaikovsky, estrenada en San Petersburgo nueve días antes de su muerte. Para los rusos es el máximo homenaje de duelo. Una transcripción para piano a cuatro manos, más sentida que sonada, acentuó el melancólico momento. Los ojos se humedecieron con el inquietante segundo movimiento de la 'Sonata op. 134', para piano y violín, de Shostacovich, que, inspirado por Bach, describe con su dodecafonismo la impotencia y el dolor de la crucifixión.

Un encantador coro de ninfas vocalizó y danzó la melodía popular ucraniana 'El pozo', "que en el día da agua, y en la noche refleja las estrellas". Un contraste fuerte con los intensos fragmentos para violín de Moisés Beltrán. El destacado compositor y jazzista colombiano Óscar Acevedo en el piano, con el saxo del alemán Jonathan Krause, presentó su excelente obra 'Entrelazados', que invita al afecto, al abrazo, a aferrarse con el mundo que la guerra destruye.

Para los niños, un instante pianístico de Alena Krasutskaya. Les narra, para calmarlos, que las pavorosas explosiones no son bombardeos sino potentes truenos de la lluvia.

Quedaron en el ambiente algunas preguntas que están rondando al mundo: ¿podría haber un boicot contra los artistas rusos, solo por su nacionalidad? ¿Deben mantenerse las artes aisladas de la guerra?

Con la certeza de que cuando hay sufrimiento y violencia es porque no hay una política, los artistas, al ritmo de un evocador dúo para piano y violín titula-

do ‘Songerie’, nos invitan a dejar la indiferencia y a escucharnos con una sola voz: o nos unimos en un pensamiento político universal por la armonía o los derechos humanos seguirán siendo violados para siempre.

Delirio Americano (por Moisés Waserman. Ref.: “El Tiempo”, 22.IV.2022). Muy de vez en cuando aparece uno de esos libros que uno siente como definitivo y total. Eso es “Delirio Americano - Una historia cultural y política de América Latina” de Carlos Granés. La contraportada dice que Granés arma el rompecabezas del arte, la literatura y la política latinoamericana en el siglo XX. Es cierto, y es un rompecabezas de diez mil piezas. En más de quinientas páginas describe lo que pasó en este continente, desde unos años antes de comenzar el siglo XX hasta hoy, unos veinte después de haber empezado el XXI. No es un libro para enterarse, sino uno para comprender.

Amablemente proporciona un esquema (mapa cultural y político) al principio del libro, que ayuda al lector a desplazarse por los tres tratados, el prólogo y el epílogo, sin perderse. Los tratados contienen decenas de breves ensayos, cada uno con la densidad y profundidad de una tesis de maestría. Aparecen todos los que jugaron algún papel en el desarrollo cultural y político del continente. No es un libro de lectura ligera, pero lo mantiene a uno cautivo con los descubrimientos de relaciones que no había percibido, entre hechos que antes parecían independientes o de trascendencia menor. Se comprende cómo la cultura está en la base de los hechos políticos

y cómo la política influyó en la consolidación de una cultura continental muy especial. No hay un rincón de Latinoamérica que uno no explore en este libro, ni un momento de la historia que pase desapercibido. No hay relaciones que no se discutan, ni antecedentes que no culminen en sus consecuencias.

Al principio del libro Granés recomienda leerlo de tapa a tapa (yo también), pero concede, que si el lector no tiene tiempo o paciencia puede leer el tratado que más le interese. En el primero encontrará la historia del modernismo y las vanguardias, y los efectos del imperialismo en la cultura y la política, en el segundo verá cómo la política utilizó al arte y a la literatura para forjar nuestras mayores ficciones populistas, y en el tercero verá el impacto de la revolución cubana en la cultura y la política de América Latina.

Si realmente el lector tiene poco tiempo, o poca paciencia, pero quiere entender lo que pasa hoy en todos nuestros países, yo le recomendaría concentrarse en el tercer tratado: “Los delirios de la soberbia - revoluciones, dictaduras y la latinoamericanización de Occidente”. Con él entenderá eventos cruciales para nuestro desarrollo, leerá sobre la muerte del Che en Bolivia y “su reencarnación en una camiseta”, sobre movimientos populistas fascistas y de izquierda, sobre cómo la meca cultural de occidente, La Habana, terminó devorando a sus hijos, sobre revoluciones y alzamientos militares, de izquierda y derecha, en fin, sobre ese verdadero delirio que fue la segunda mitad del siglo XX en el continente.

Con las últimas páginas podrá entender lo que pasa hoy, y que aparece todos los

días en el periódico. Verá como Latinoamérica empezó a exportar su carácter a Europa e incluso a Estados Unidos. Muestra cómo Tsipras en Grecia e Iglesias en España y el movimiento Woke en la academia americana adoptaron nuestra rutinaria autovictimización como una estrategia políticamente rentable.

No resisto la tentación de traer, aunque sea, una cita de las páginas finales. A mí me ha ayudado a entender: “En el arte contemporáneo y en la cultura en general hay una obsesión por el archivo, por analizar la forma en que se ha narrado la historia oficial y ver qué ha sido excluido, y todo el que se sumerge en esos temas vuelve al presente con la predecible revelación de que a su grupo o a su identidad no se les ha tratado con justicia. La pregunta ya no es ¿qué hacer?... sino ... ¿qué me deben?”

Reflexión de Catalina Villegas-Burgos sobre experiencia personal (publicada en Facebook, el jueves, Montreal, 28.IV.2022). Quisiera decir que no estaba muerta, que andaba de parranda. Me fui de las redes dos meses y en ese tiempo morí y renací varias veces. Atravesé esas sombras que, desafortunadamente, mucha gente que conozco ha atravesado: el malestar de ver la vida como lo que sucede afuera sin tocarnos, sin interpelarnos. El llevar sobre los hombros la existencia como una responsabilidad, como una carga que nos aplasta. ¿Por qué me arrojaron a esta experiencia? Y si lo elegí, ¿por qué lo estoy haciendo? ¿por qué soy un homo sapiens y no algo tan anónimo como un virus? ¿por qué tenía ganas de morir si la vida me parece una inefable maravilla? ¿por qué, de re-

rente, se habían ido mi brío y brillo habituales? Se nos habla de la importancia de desarrollar fuerza de voluntad, pero en esa expresión yo veo dos elementos que físicamente no se dan siempre juntos. Podía tener voluntad, querer levantarme de la cama, querer hacer ejercicio, querer alimentarme bien, querer tomar el sol, querer leer, querer crear, querer querer y querer quererme. Pero no había fuerza para nada de eso. Saber cuál era mi bien y no poder buscarlo, me generaba culpa. Quería ser una marioneta, desgonzarme y abandonarme a una energía externa para no tener que hacer esfuerzos. Quería evitar todas mis responsabilidades: imaginaba dispositivos como la prisión y el hospital como paraísos en los que mi subjetividad podría reducirse a su mínima expresión. Me hospedarían a su mínima expresión. Me hospedarían y me darían alimento. Me mantendrían como un ente vivo...

Había en mi ser, no obstante, una especie de kit de supervivencia: los recuerdos de distintas lecturas que en otras ocasiones no resonaban conmigo y que ahora sí me hablaban. Ese salvavidas ayudaba, pero no era suficiente. Me abandoné a mi vulnerabilidad y decidí hablar de mi depresión con mi círculo cercano. Fue un alivio saber que nadie esperaba nada de mí. Que yo podía dormir casi todo el día si así lo precisaba. Que era mejor dar pasitos de bebé que culpabilizarme por el tiempo “perdido” o por no estar sacándole jugo a la vida. Fue reconfortante saber que mis seres más cercanos coincidían conmigo en que es el sistema en el que vivimos el que nos empuja hacia diversas enfermedades como el estrés, la ansiedad, la depresión, etc. para luego poner en nuestros hombros la responsabilidad de superarlas. Por otro

lado, también en medio de tantas dudas, los consejos (que siempre fueron bienvenidos y que yo misma solía solicitar) a veces me agobiaban como aves enloquecidas volando en distintas direcciones. Me aferré al más simple de ellos: la meditación. Meditar parecía ser perfecto para alguien sin fuerza de voluntad y sin ganas de pensar. Meditar era como sentir que podía dejar pasar el tiempo sin rumiar el pasado ni sentir ansiedad por el futuro. Poco a poco, agregué rutinas que aumentaban un poco la “dificultad”: hacer un poco de caminata. Nadar unos minutos. Al final, me atreví a buscar algo que involucrara más esa parte mía que tanto suelo olvidar: el cuerpo. Dos clases gratis de yoga y de tai-chi, respectivamente, me aportaron una mejoría inesperada y la fuerza de voluntad necesaria para volver a algunas sesiones. Comencé a animarme a cocinar cosas saludables para mí de nuevo.

Pude ver como se iba yendo en una muerte lenta y dulce aquel yo que en un comienzo anhelaba morir de forma súbita. En lugar de recriminarme una y otra vez con la presión que ejerce la noción de la autoestima y que yo no lograba integrar, me vi con autocompasión, vi mi pequeñez. Me reconcilié con esa fragilidad, no para quedarme en un lugar de víctima (aunque insisto en que sí somos víctimas de este sistema capitalista salvaje que nos quiere como piezas de maquinaria dispuestas a la productividad) sino para dejarme mimar en comunidad y confiar en que íbamos a encontrar de nuevo la luz y la fuerza paulatinamente. Si amo la literatura, si el arte me da vida, si la curiosidad por el conocimiento y la evolución personal son mi motor, ¿por qué no pensar que puedo crear mi propia

narrativa? Es decir, darle muerte y darle vida a mi antojo a quien protagoniza mi historia... Ahora que ya no estoy muerta voy a irme de parranda.

[Catalina Villegas-Burgos: Ingeniera Física, ex alumna de la Cátedra Aleph, con maestría en periodismo científico. Ilustradora, artista, poeta. Responsable del área de divulgación científica en el “Centre des sciences de Montréal”, Canadá]

Nos escriben... “Estimado CER:/ Un millón de gracias por compartirme el ejemplar número 200 de la Revista Aleph. Solo su inteligencia, tenacidad, resiliencia y profundo y auténtico amor por la cultura, hacen posible el milagro de que una revista, como lo es ALEPH, llegue a esta cumbre meritoria y destacada./ Su historia introductoria, que lo es de ALEPH pero también de la Universidad, juiciosa e ilustrativa, permite dimensionar la magnitud de esta epopeya. Disfrutaré enormemente la lectura de tan juiciosa recuperación de doscientos monumentales esfuerzos. Recibe en unión de los tuyos mi más efusivo abrazo de felicitación.”/ Jorge-Bernardo Londoño G. (Bogotá, 16.II.2022)

“Querido Maestro: Hoy tuve la oportunidad de hablar con Heriberto y felicitarlo por su escrito. También me gustó mucho su preámbulo, siempre me gusta lo que usted escribe, y conceptualmente lo que usted piensa y puede decir, es siempre la razón de ser de su trabajo como liberal en el sentido más estricto de su definición. Léí los trabajos de Oscar y de Eugenio, no los conocía. Lo de Oscar me pareció muy bello y conmovedor en muchos apartes. Ese texto, y

por supuesto todo el libro, lo compartió Lucía esta tarde con el hijo del doctor Venegas, Juan Manuel, quién fue su compañero de colegio en el Gemelli y hoy es cirujano también. Él se conmovió mucho con ese escrito sobre su padre. También conversé con Eugenio sobre el asombro que nos causa siempre su trabajo (hablé con Heriberto sobre ese escrito) y como va girando, moviéndose, hacia esa concepción epistemológica desde Ocam hasta lo que piensa él hoy y que compartimos./ Tendré mucho más para leer./ Mil y mil gracias por este esfuerzo sobrehumano./ Un abrazo extensivo a Livia y demás miembros de su querida pandilla.” León Duque-Orrego (Bogotá, 20.III.2022)

“Estimado Carlos-Enrique:/ Es impresionante este número que nos envías. Lo siento como un gran resplandor de luz. Cada trabajo se ve escrito con pasión, máxima sabiduría y dedicación de vida por autores notables que quieren dar lo mejor. Sin duda de ahí Convergencia de saberes.... Tantos grandes autores contemporáneos abren ventanas a diversos espacios de conocimiento y luz. Me ha sorprendido ese impresionante trabajo de nuestro querido amigo de León, que voy a leer con atención porque soy lector y tengo varias ediciones del libro de Marco Polo. Impresionante texto. En este volumen: Poesía, medicina, ciencia, filosofía, música, arte, vida... Qué enorme trabajo, qué enorme número sinfónico. ¡¡Qué libro!! Como esos grandes libros del Renacimiento en tiempos de Rabelais./ Es una bocanada de luz. Estoy impresionado y conmovido..../ Muchas gracias./ Un gran abrazo en el vino y la literatura.” Eduardo García-Aguilar” (París, 21.III.2022)

“Gracias, querido Carlos-Enrique. ¡Qué tarea! Son enormes. Felicitaciones por tu tesón, y gracias por tu generoso empeño.” Piedad Bonnett (Bogotá, 25.III.2022)

“Hola, Carlos-Enrique querido./ Gabriel Ruiz, con su noticiero, me ha hecho recordarte y recordar tu trabajo sin par. Es un misterio, mejor, un enigma tu Revista en un país como este, bipolar. Lo mejor y lo peor siempre coexistiendo, y uno no sabe por qué. Y Aleph y tú en el extremo mejor, en el extremo ejemplar, para bien./ Gran abrazo.” Fernando Cruz-Kronfly” (Cali, 25.III.2022)

“Maestro Carlos-Enrique, emociona ver los logros de toda una vida plasmados con dedicación y amor por las letras y un devenir esperanzador./ Un cálido y afectuoso abrazo de felicitación.” Farid Numa-Hernández (Bucaramanga., 29.III.2022)

“Nuevamente mis aplausos por esta vida entregada a la cultura y materializada en Aleph. El evento de esta mañana fue muy emotivo y trascendental; no todos los días una revista de cultura llega a su número 200 y menos a 56 años de existencia. Pertener a ese selecto staff de escritores me honra en grado sumo./ Hermosa edición la de la revista y la del libro que la acompaña./ Reciban un cálido abrazo.” Berta-Lucía Estrada E. (Manizales, 01.IV.2022)

“Querido Carlos-Enrique:/ Recibí en este momento el libro celebración y la bellísima de Enero-Marzo (esa contratada es de colección realmente)./ Muchas gracias. Reitero mis permanentes felicitaciones por la extraordinaria labor (y obstinación)./ Abrazos, también

a Livia y la tribu.” Moisés Wasserman” (Bogotá, 05.IV.2022)

“Querido maestro Carlos-Enrique: con gran alegría recibí cuatro magníficos ejemplares del libro “Aleph Convergencia de Saberes” con cuatro excelentes revistas Aleph-200./ El libro está precioso; Dana se sorprendió por la presentación y el contenido; les envía un abrazo de felicitación muy especial!!!/ La colección de articulistas con sus aportes a la cultura constituyen en mejor legado de Aleph para la posteridad, que marca nuevos horizontes./ Nuestras felicitaciones en ramillete y un agradecimiento particular por dejarme ser parte de tan importante equipo./ Cuenten ustedes siempre con nuestro apoyo de corazón y una cálida y afectuosa amistad, como caminantes de la esperanza!!!” Farid Numa-Hernández (Bucaramanga, 06.IV.2022)

“Maestro querido: nuestra inmensa congratulación por la noble persistencia de llevar adelante siempre la importante Revista. Y nuestro agradecimiento por mantener en alto el acervo cultural de Caldas, especialmente. Esperamos se haga justicia con usted y se le exalte con plena justicia. Desde aquí nuestro afectuoso abrazo por tan hermosa obra.” Omar Morales-Benítez & Beatriz Zuluaga” (Bogotá, 06.IV.2022)

“Muy apreciado doctor Ruiz:/ Hemos recibido ese extraordinario libro Convergencia de saberes que usted, con su admirable dedicación, tenacidad y generosidad, acaba de publicar. Es, exceptuando nuestras modestas líneas, una excelente prueba de que, aún en estas épocas oscuras, hay en Colombia magníficos focos de luz. Felicitaciones por

él y por su bello artículo sobre la ilusión, Borges y la Biblioteca. Felicitaciones, igualmente, por esos doscientos números de Aleph, con los que se completa un capítulo sustantivo de nuestra historia intelectual que habrá de ser seguido por otros muchos más. De nuevo, como colombianos, le damos las gracias por todo ello./ Muchas felicitaciones para su señora; un saludo especial para ella. Cordialmente, Guillermo Páramo-Rocha, Stella de Páramo” (Bogotá, 07.IV.2022)

“Apreciado Carlos-Enrique: Convergieron en mi apartamento bogotano los saberes de tu Aleph caldense, nutrido con paciencia ya 200 veces y pleno de arte y ciencia, como corresponde a tu vida y obra./ Este volumen conmemorativo ocupará un lugar especial en mi biblioteca, iluminándola./ Felicitaciones renovadas.”/ Alberto Gómez-Gutiérrez (Bogotá, 08.IV.2022)

“Estimado Maestro CER:/ Recibo con gran alegría y siempre altísima admiración el Número 200 de Aleph, con su volumen complementario, Convergencia de saberes./ ¡Todas mis más profundas felicitaciones! Abrazos.” Fernando Zalamea (Bogotá, 09.IV.2022)

“Ya me llegó !!! Qué maravilla..Te llamé para felicitarte y agradecerte de viva voz, pero no encontré./ Qué prodigio de publicaciones. La “Convergencia de saberes” es tesoro, que me dará muchas horas de lectura./ Una hazaña en tiempos de pandemia, encontrar el ánimo, la persistencia y la sabiduría para formar este volumen trascendental./ Felicitaciones y agradecimientos infinitos.” Teresita Morales de Gómez (Bogotá, 12.IV.2022)

“Un gran abrazo a quien tuve el honor de conocer en la facultad de Ingeniería de la Nacional en Manizales y saber de su generosidad de alma y brillantez intelectual y librar la primera batalla que ha llevado a la U. Nacional en Manizales a los anhelos de nuestros jóvenes corazones: una Universidad para todos, ecuménica en su curriculum y considerada en los medios universitarios. A Aleph vida eterna en las nubes de la literatura y en el oficio de pensadores.” Jaime-Mario Salazar (Bogotá, 13.IV.2022)

“Dr. Carlos-Enrique Ruiz:/ El Consejo Superior de la Universidad Autónoma de Manizales, en sesión correspondiente al mes de marzo de la presente anualidad, acogió moción de reconocimiento y exaltación, por razón de haberse publicado la ducentésima edición de la Revista Aleph./ Bajo su liderazgo, doctor Carlos-Enrique, los aportes de la publicación a la consecución de los valores más caros de la cultura y del humanismo, se han edificado como baluarte para preservar la civilización, la democracia y el pensamiento, en el marco de la responsabilidad educativa e intelectual que le han caracterizado./ Es por ello que rendimos un homenaje a la Revista Aleph, cuya vocación de trascendencia en el tiempo seguirá estimulando los valores humanos de las actuales y venideras generaciones./ Con afecto y gratitud, Leopoldo Peláez-Arbeláez, Presidente, Consejo Superior UAM” (Manizales, 20.IV.2022)

“Querido Maestro: lo celebramos salvajemente desde todas las utopías y desde el susurro de los volcanes, desde el aullido del colibrí y las montañas en desbandada abismal. Gracias por ser un

Pluriverso que agita las mareas poéticas de nuestros resquicios y ser un amanecer siempre.” Federico Zapata (Manizales, 11.V.2022)

Hemos recibido... Del Instituto Caro y Cuervo: “Plantas – Palabras. Proceso de rehabilitación de bosque andino en la Sabana de Bogotá. Hacienda Yerbabuena. ICC”, con la siguiente descripción: “Las tarjetas que tiene en sus manos son tan solo una muestra de las diferentes plantas nativas que han sido reintroducidas en la Hacienda Yerbabuena, gracias a los esfuerzos del Instituto Caro y Cuervo y el Jardín Botánico de Bogotá. Además de contribuir con la consolidación de los corredores de aves que necesita la Sabana, el Instituto busca que este espacio sea un lugar donde el patrimonio cultural y ambiental de los colombianos se construya cada día. Esperamos que estas tarjetas sean el primero de muchos vínculos entre las plantas y las palabras que las nombran, y entre las mentes de quienes nos visitan y las palabras que hacen que esa visita sea más memorable.” Con las tarjetas se identifican las siguientes plantas de repoblación: Palo blanco (Té de Bogotá), Mano de oso (Higuerón, Pata de indio), Borrachero rojo, Chilco, Arboloco, Aliso, Chicalá (Chirlobirlo), Centella, Gaque, Encenillo, Raque (Chaque, Campaño), Mangle de tierra fría, Roble, Junco, Nogal (Cedro negro), Laurel de cera, Arrayán blanco, Corono, Urapán, Fucsia (Platanillo, Zarcillejo), Trompeto, Cordoncillo, Pino romerón, Cucharo, Volador (Conejo), Cerezo uche (Cerezo de monte), Duraznillo (Velitas), Sauce llorón, Hayuelo (Ayuelo), Cajeto (Urapo).

También recibimos del Instituto Caro y Cuervo: “Oficios y afines – Diccionario de colombianismos; edición a cargo de Nancy Rozo-Melo y María-Bernarda Espejo, con ilustraciones de Arturo Rozo (Bogotá, 2020). Y las libretas, en la forma de “Calendario perenne”:

“Plantas medicinales” y “Aves de Colombia – Endémicas y en peligro”.

Realizaciones útiles y bellas, en cabeza de la Directora del Instituto Caro y Cuervo, Prof. Dra. Carmen Millán de Benavides (Miembro Honorario de la Academia Colombiana de la Lengua).



Guillermo Botero G. Cerámica, maqueta de 28x26 cms., proyecto para un mural (Colección Aleph)

Patronato histórico de la Revista. Alfonso Carvajal-Escobar (✉), Marta Traba (✉), José-Félix Patiño R. (✉), Bernardo Trejos-Arcila (✉), Jorge Ramírez-Giraldó (✉), Luciano Mora-Osejo (✉), Valentina Marulanda (✉), José-Fernando Isaza D., Rubén Sierra-Mejía (✉), Jesús Mejía-Ossa (✉), Guillermo Botero-Gutiérrez (✉), Mirta Negreira-Lucas (✉), Bernardo Ramírez (✉), Livia González, Matilde Espinosa (✉), Maruja Vieira, Hugo Marulanda-López (✉), Antonio Gallego-Urbe (✉), Santiago Moreno G., Rafael Gutiérrez-Girardot (✉), Ángela-María Botero, Eduardo López-Villegas, Carmelita Millán de Benavides, León Duque-Orrego, Pilar González-Gómez, Graciela Maturo, Rodrigo Ramírez-Cardona (✉), Norma Velásquez-Garcés (✉), Luis-Eduardo Mora O. (✉), Carmenza Isaza D., Antanas Mockus S., Darío Valencia-Restrepo, Guillermo Páramo-Rocha, Moisés Wasserman L., Carlos Gaviria-Díaz (✉), Humberto Mora O. (✉), Adela Londoño-Carvajal, Fernando Mejía-Fernández, Álvaro Gutiérrez A., Juan-Luis Mejía A., Marta-Elena Bravo de H., Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha-Lucía Londoño de Maldonado, Jorge-Eduardo Salazar T., Jaime Pinzón A., Luz-Marina Amézquita, Guillermo Rendón G., Anielka Gelemur-Rendón (✉), Mario Spaggiari-Jaramillo (✉), Jorge-Eduardo Hurtado G., Heriberto Santacruz-Ibarra, Mónica Jaramillo, Fabio Rincón C., Gonzalo Duque-Escobar, Alberto Marulanda L., Daniel-Alberto Arias T., José-Oscar Jaramillo J., Jorge Maldonado (✉), María-Leonor Villada S. (✉), María-Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Elsie Duque de Ramírez, Rafael Zambrano, José-Gregorio Rodríguez, Martha-Helena Barco V., Jesús Gómez L., Pedro Zapata P., Ángela García M., David Puerta Z., Ignacio Ramírez (✉), Georges Lomné, Nelson Vallejo-Gómez, Antonio García-Lozada, María-Dolores Jaramillo, Farid Numa-Hernández, Albio Martínez-Simanca, Jorge Consuegra-Afanador (✉), Consuelo Triviño-Anzola, Alba-Inés Arias F., Alejandro Dávila A.

Colaboradores

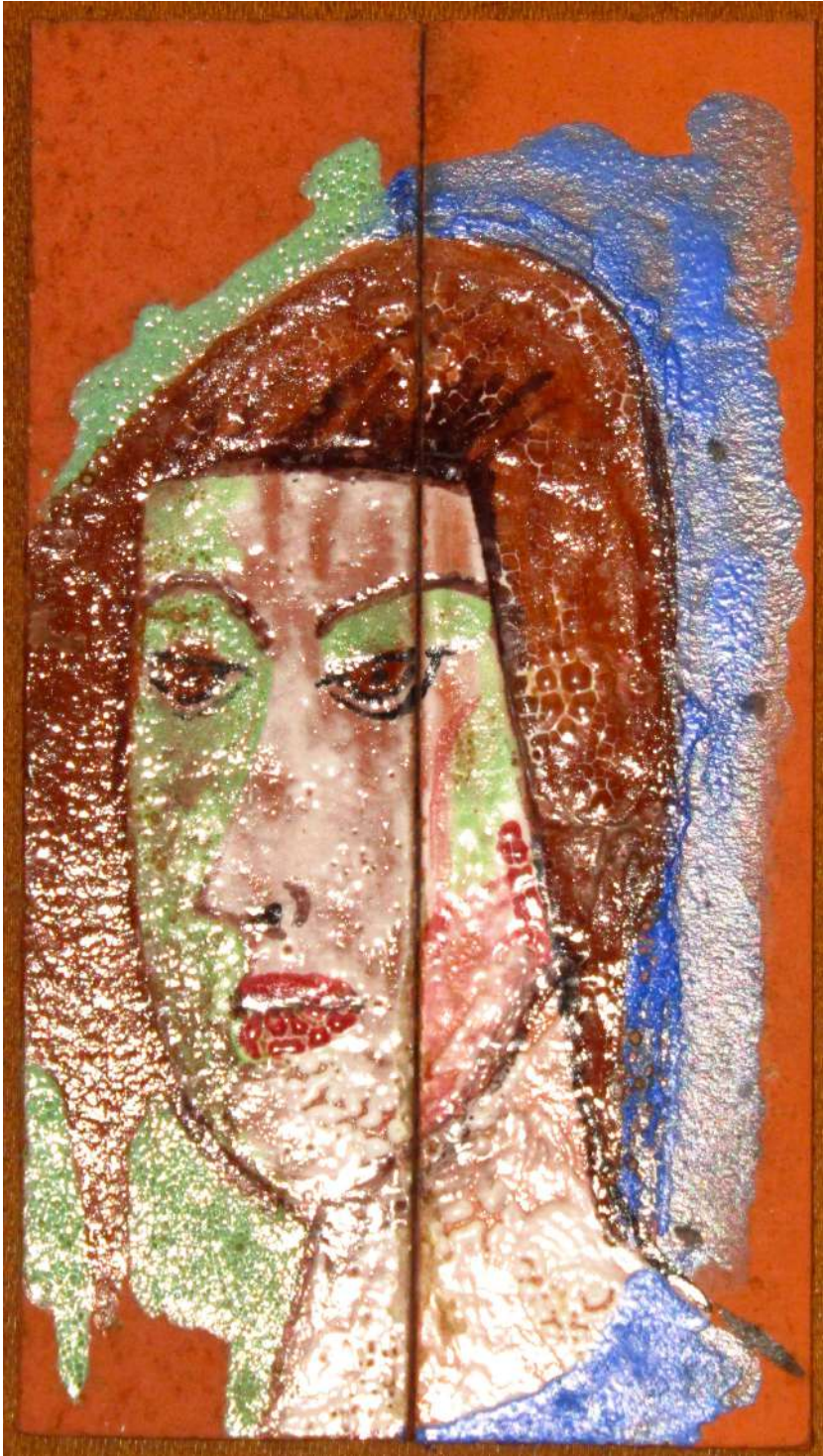
Guillermo Botero G. (1917-1999). Escultor colombiano, alumno-fundador de la Escuela de Artes Plásticas en Manizales, con formación en Chile, Argentina, Brasil y Uruguay. Por años tuvo su taller y residencia en Montevideo. Se reintegró a Colombia a principios de los años 60 (siglo XX). Su obra está en museos internacionales y en Manizales se dispone de significativas obras suyas en lugares públicos. En algunos libros se reunieron fotografías de sus obras con descripciones de identificación, además escribió un libro de memorias: "... Y fue un día" (Ed. Universidad Nacional de Colombia, Manizales 1997).

Vicente Pérez-Silva (1929 -...). Humanista colombiano, con formación básica de Abogado y especialista en derecho laboral. Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua. Nacido en el municipio "La Cruz" (Nariño), autor de más de 30 libros, de los cuales recordamos: "Don Quijote en la poesía colombiana", "Travesuras y fantasías quijotescas", "Anécdotas de la historia colombiana", "La autobiografía en Colombia", "Travesuras y fantasías quijotescas", "Libro de los nocturnos", "Dionisia de Mosquera". "Anécdotas y curiosidades alrededor del libro en Colombia", "Picaresca judicial", "Código del amor",...

Óscar Domínguez-Giraldo (1945 -...). Escritor, periodista y columnista colombiano, ex director de Colprensa, publica en diversos medios sus columnas "Columna desvertebrada" y "Otraparte". Autor de los libros: "El hombre que parecía un domingo", "Historias del eterno femenino", "Pretextos informales", "De anonimato nadie se muere", "¿A dónde van los días que pasan?",...

María-Dolores Jaramillo. Profesora titular de la Universidad Nacional de Colombia, doctorada en París, con aplicaciones a la literatura colombiana y latinoamericana. Ha publicado valiosos ensayos en diversos medios: "Jorge Zalamea y 'El gran Burundú-Burundá'", "José-Asunción Silva y la crítica", "Los salmos de vida y esperanza de Ernesto Cardenal", "Giovanni Quessep: el conjuro mágico del tiempo",... Autora de los libros: "Emilio Cioran: creencias y esperanzas de un escéptico" y "José-Asunción Silva, poeta y lector moderno".

Fernando Barbosa. Experto en literaturas de Asia, en especial de Japón, China y Corea. Sus traducciones se han publicado en revistas y antologías de Argentina, Colombia, Corea, Italia y Venezuela. Publicó tres libros con traducciones de poesía coreana en Bogotá (1999), Buenos Aires (2001) y México (2009), y uno de poesía japonesa en Caracas (2008). Columnista de prensa.



Guillermo Botero G. Cerámica, original de 14x25 cms. (Colección Aleph)

Carta de Vicente Pérez-Silva, en manuscrito autógrafo	1
Un saludo para Aleph en la edición 200 <i>/Carlos-Alberto Ospina H./</i>	2
Vivir con olor de poesía – Entrevista con Maruja Vieira <i>/Óscar Domínguez G./</i>	6
Antonio Caballero: dibujante de humor y caricaturista <i>/María-Dolores Jaramillo/</i>	13
Dijo la araña + Mohenjo-Daro <i>/poemas de Chang Soo ko – Versiones de Fernando Barbosa/</i>	17
Ilusiones en el abismo <i>/Carlos-Enrique Ruiz/</i>	65
N O T A S	
En la presentación de Aleph-200 (por CER) “Bello y sobrecogedor” (por Martha Senn) “Delirio Americano” (por Moisés Wasserman) Reflexión (por Catalina Villegas B. Nos escriben.../ Hemos recibido...	94
Patronato histórico de la Revista	103
Colaboradores	104